

---

## Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos<sup>1</sup>

---

Miguel Murmis<sup>2</sup>, Mónica Bendini<sup>3</sup> y Pedro Tsakoumagkos<sup>4</sup>

.....

### Resumen

La presencia de la pluriactividad en el Alto Valle del Río Negro forma parte de una modificación del sistema ocupacional. Se analizará dicho fenómeno pariendo de la confrontación con teorías y estudios clásicos sobre estructura ocupacional, señalando la poca atención que prestaron al tema y explorando la existencia de pluriactividad en diversas situaciones sociohistóricas. El estudio se desarrolla incorporando el examen de una serie de datos de una encuesta de fruticultores que permitirán explorar las actividades agrarias y no agrarias de los sujetos enriqueciendo la visión de los sujetos pluriactivos a través del estudio de perfiles de casos individuales tendiendo a captar la diversidad de las combinaciones con que los sujetos construyen su inserción en el sistema económico. Interesa finalmente mostrar cómo se da en esa diversidad una persistencia de lo agrario en una medida en que algunos enfoques, como los de la “nueva ruralidad” tienden a dejar de lado.

---

1 Proyecto PIP CONICET 100971, GESA-FADECS, Universidad Nacional del Comahue

2 CONICET

3 Grupo de Estudios Sociales Agrarios - UNCo

4 UNLu, GESA-UNCo

**Palabras clave:** Pluriactividad – Fruticultura – Chacareros - Alto Valle Río Negro

### Summary

The presence of pluriactivity in the Alto Valle of the Rio Negro is part of a modification of the occupational system. The above mentioned phenomenon will be analyzed starting on the confrontation with theories and classic studies on occupational structure, indicating how little attention have they given to the topic and exploring the existence of pluriactivity in different socio-historic situations. The study develops incorporating the examination of a series of information of a survey of fruit farmeres, that will allow to explore the agrarian and not agrarian activities of the subjects, enriching the vision of the pluriactivity subjects across the profile study of individual cases tending to catch the diversity of the combinations with which they construct their insertion in the economic system. We are interested, finally, in showing how in this diversity, it is developed a persistence of the agrarian thing in a measure in which some approaches, as those of the “new rurality” tend to leave aside.

**Key Words:** Pluriactivity – Fruit Horticulture – Chacareros - Alto Valle Río Negro

## Introducción

El fenómeno de la pluriactividad cuya presencia en el Alto Valle de Río Negro, vamos a analizar en este artículo, ofrece especial interés, entre otras cosas, en tanto forma parte de una modificación del sistema ocupacional. En la primera parte del artículo presentaremos materiales para rever el tema ocupacional en relación con la pluralidad de tareas e ingresos. La confrontación con teorías y estudios clásicos sobre estructura ocupacional nos permitirá señalar el vacío que en tales teorías y estudios provocó la falta de atención a la pluriactividad. Frente a esa omisión que existe en las teorías generales, exploraremos la existencia de tal pluralidad en distintas situaciones sociohistóricas. Hacia el final de la primera parte ya plantearemos el que será el tema central de la segunda parte; esto es el de la medida en que la asunción de otras actividades en el medio rural implica un descentramiento de lo agrario y su desplazamiento por actividades rurales no agrícolas. Planteamos allí que el reconocimiento de la pluriactividad no necesita llevar a visiones que postulen el desplazamiento de lo agrario. En la segunda parte el

tema se desarrollará incorporando el examen de datos provenientes de una encuesta que nos permitirán mostrar las formas de persistencia de lo agrario. Una tipología de situaciones de pluriactividad permitirá una presentación de grandes variantes en cuanto a la presencia de lo agrario. En la tercera parte el material de encuesta nos permitirá observar la diversidad ocupacional a través de la presentación de perfiles de los sujetos. Ese material enriquecerá nuestra captación de la diversidad de la pluriactividad, en tanto presentaremos combinaciones de atributos y de conductas en distintos sujetos de la muestra, que no sólo enriquecerán la caracterización de los distintos tipos sino que también permitirán ver cómo los tipos generales incluyen diversas combinaciones de variables. En este artículo esperamos entonces ofrecer materiales que den una imagen de la magnitud y el alcance histórico de la diversidad ocupacional, que es parte de las situaciones en que los sujetos combinan actividades. Subrayamos primero la significación que tiene incorporar la pluriactividad en los análisis estructurales y del sistema ocupacional y la falta de atención a ese fenómeno, pese a su presencia en muchos momentos históricos. Sin duda el reconocimiento de la pluralidad de actividades permite visualizar combinaciones entre ocupaciones correspondientes a distintas ramas de actividad. En particular, en el caso del agro, la incorporación de actividades rurales no agrícolas hizo pensar en algo así como un paso evolutivo más allá de lo agrario. Reconociendo la significación de la combinación con actividades no agrícolas, nos interesa plantear que tanto la pluriactividad como el desarrollo del agro se dan también por combinaciones de actividades agrarias. Queremos llamar la atención ante la complejidad ocupacional que la pluriactividad incorpora y señalar a la vez que esa complejidad puede alcanzarse también dentro de lo agrícola. Nos interesa especialmente mostrar que en esa diversidad se da una persistencia de lo agrario en una medida en que algunos enfoques, como los de la “nueva ruralidad” tienden a dejar de lado.

## **I. La pluriactividad en un contexto teórico e histórico: la pluriactividad postergada**

Nuestras reflexiones sobre el tema de la pluriactividad han estado ligadas a un estudio de chacareros frutícolas, o sea pequeños y medianos productores, todos los cuales desempeñan por lo menos dos ocupaciones o tienen más de una fuente de ingresos. O sea que estudia-

mos trabajadores del agro atendiendo al hecho de que no viven de una única ocupación.

Trabajan en el agro, pero unen a esa actividad agraria otras actividades, agrarias o no, o, en algunos casos, otras fuentes de ingreso. Serían, entonces, pluriactivos. En verdad nosotros tomamos en cuenta más que la pluriactividad, la plurinserción de los sujetos, o sea el que estén ligados al funcionamiento de la economía en más de una forma y tengan ingresos provenientes de distintas inserciones, sean éstas las propias de trabajadores o empresarios o las de pensionados y jubilados. Ha habido en este terreno un esfuerzo de varios autores por “desformalizar” la plurinserción y por eso se pasó del uso del término pluri o multiocupación al de pluriactividad en tanto se advirtió que el término “ocupación” tenía una connotación de estabilidad y especialización que no convenía a las tareas o formas de ingreso propias de la multiinserción. El término actividad fue visto como más flexible y su uso se generalizó. Por eso lo estamos utilizando aquí, si bien en algunos casos tratamos de usar el término “pluriinserción” menos utilizado por los autores que se ocupan de este tema. También a veces hablamos de pluri o multiocupación para dejar establecido un paralelismo más claro con el término “ocupación” más usado en los análisis de estructura social.

En la fruticultura tal como en actividades agrarias en zonas de asentamiento de colonos, donde ha existido una forma tradicional de temprana y persistente conexión con la actividad predominante por parte de chacareros o de trabajadores rurales, se encuentran situaciones de alejamiento respecto a la pauta de ocupación única. La pluriactividad o la pluriinserción es una de esas formas de modificación de la pauta. Nuestro trabajo trata de problematizar la tendencia existente en gran parte de los enfoques sobre estructura social y desarrollo, que acentúan el papel estructural de la ocupación única y también el desplazamiento de las ocupaciones agrarias.

Analizaremos combinaciones de ocupaciones y de fuentes de ingreso que ocurren entre los productores de frutas y atenderemos especialmente a la persistencia que tiene la actividad agraria en su sistema ocupacional pluriactivo y de pluriinserción. O sea que además de la aceptación de la pluriactividad frente a la imagen de la ocupación única estaremos cuestionando enfoques que aceptando y aún tematizando la pluriactividad se interesan sólo o predominantemente por las combinaciones que incluyen actividades no agrarias. Así, para nosotros el trabajo investigativo acerca de este tema dirige nuestra atención hacia

situaciones que muchas veces no son vistas como significativas en el campo de la pluriactividad.

Así Schneider (2009), define la pluriactividad como un fenómeno rural que supone la combinación de dos ocupaciones, una de las cuales es la agricultura mientras la otra es no agrícola. Quedan así fuera de consideración las combinaciones de ocupaciones agrarias. Del mismo modo, de Grammont y Martínez Valle (2009) nos dicen que su libro “aborda el tema de la pluriactividad, o sea del empleo (o ingreso rural) no agrícola, y su posible combinación con las actividades agropecuarias”.

Por nuestra parte, si bien atendemos a la presencia de actividades rurales no agrarias en sistemas de pluriactividad, no queremos dejar de lado el papel y alcance de las ocupaciones agrarias en ese tipo de sistemas ocupacionales. Cualquiera sea la importancia respectiva de las actividades agrarias y no agrarias en la pluriactividad se trata siempre de fenómenos de diversificación del sistema ocupacional. Estas combinaciones van más allá del clásico esquema de carrera ocupacional con ocupación única. Nuestro interés por la pluriactividad se ancla, entonces, en un interés más vasto por la diversificación ocupacional, el cual hace que valgan la pena aquí algunas sumarias aclaraciones acerca de fenómenos que han sido considerados en conexión con estos problemas y esta área problemática, aclaraciones que queremos que nos sirvan como camino para situar mejor el centro de nuestro trabajo.

Una primera aclaración es prácticamente una obviedad. En pluriactividad hay que agregar otro trabajo sin dejar el propio, tanto para sobrevivencia y respuesta a una crisis como para aprovechar oportunidades, o sea que se trata de dos ocupaciones o más. Hacemos esta aclaración porque en el ámbito de análisis de formas de complejización ocupacional en el mundo rural, el interés por señalar los elementos de modernización o de descampesinización lleva a centrar la atención casi exclusivamente en las ocupaciones rurales no agrarias dejando de lado las características y problemas de la pluriactividad. Los autores arriba citados, distinguidos especialistas en el tema, tienden a asumir, aunque sea parcialmente, este enfoque.

En nuestro trabajo con sujetos pluriactivos entrevistados a partir de una muestra de dos localidades del Alto Valle frutícola de Río Negro y del análisis de datos contextuales<sup>5</sup> vamos a prestar especial atención a la persistencia de lo agrario dentro de la pluriactividad. Trataremos también varios temas conexos, en algunos casos no tomados en cuenta

---

5 Sobre la encuesta y datos contextuales ver notas 6 y 7.

en la bibliografía acerca de la pluriactividad. Un primer caso de ese tipo de tema, con que comenzaremos nuestra exposición, es el de la diversidad de contextos socio-históricos en que está presente la pluriactividad. Pasaremos revista luego a varios temas que, si bien pueden haber sido tocados en estudios anteriores, nos ofrecen la oportunidad de presentar ideas y materiales con los que aportamos matices diferentes. También incorporaremos material sobre la significación diferencial de condiciones de crisis y de expansión, y así como también sobre la heterogeneidad interna dentro de la pluriactividad. Consideramos que, de esa forma, nuestro examen podrá aportar al conocimiento de un significativo fenómeno ocupacional, que hoy es objeto de estudio y discusión en gran número de países.

Pensando en captar lo específico de la situación que estamos analizando, presentaremos antecedentes de la preocupación por el tema ocupacional que nos puedan ofrecer un contexto de continuidad o de contraste con nuestro interés por la pluralidad de actividades u ocupaciones. En verdad, queremos plantear que el tema de la ocupación se desarrolla en la sociología atado a una visión limitada que dejó de lado la significación de la ocupación múltiple y así empobreció su enfoque de la ocupación. Una limitación que se cristalizó con la centralidad que adquirió la visión del proceso histórico del capitalismo como proceso de diferenciación, que habría implicado un camino hacia la constitución de ocupaciones diferenciadas. Veremos luego que esa limitación llevó a dejar de lado la importancia de la pluriactividad en un conjunto de situaciones históricas.

El planteo que acabamos de hacer nos lleva a presentar algunas expresiones especialmente influyentes de la visión centrada en la ocupación única. La investigación de la estructura social que Germani (1955) instituye en nuestro país está fuertemente conectada con desarrollos de la sociología norteamericana clásica de la segunda posguerra. En esa influyente corriente (Centers, 1949), la ocupación fue considerada como el punto de referencia estructural básico para la localización de los sujetos en el espacio social, en el mundo de los estatus. Los datos ocupacionales de los censos y la difusión de encuestas de gran cubrimiento, en especial la de la Oficina de Investigación de la Opinión Pública de la Universidad de Princeton, utilizada por Centers, permitieron construir índices ocupacionales que hicieron posible constituir una imagen de la estructura social de los Estados Unidos basada en “la” ocupación de los individuos.

Esta centralidad de la ocupación ya había sido establecida en la sociología por la obra de Durkheim, cuya importancia para este tema reside también en su construcción de una visión de la estructura y la dinámica social que dio fundamento teórico a esa centralidad y a la prevalencia de la ocupación única. Durkheim (1928 [1893]) había ido mucho más allá que los estudios recientes que hemos mencionado.

Las ocupaciones diferenciadas son para él un emergente del proceso de división del trabajo. Para Durkheim en la sociedad moderna, la división del trabajo, la diferenciación, lleva a la institucionalización de lo diverso. En este caso las diversas ocupaciones, son una base para el establecimiento de la integración y para la construcción de solidaridad. Como se sabe, para él esta dialéctica de la diversidad y la cohesión es el rasgo mayor que caracteriza a la sociedad moderna. Pero la modernidad y su solidaridad orgánica se caracterizan por la diferenciación y en particular por la diferenciación ocupacional. La centralidad de la diferenciación como tendencia histórica permite postular un proceso general de ruptura de las formas mixtas de ocupación y por eso lleva a descartar el tipo de situación que nosotros estamos estudiando.

Tenemos entonces en Durkheim un fuerte acento en la existencia de ocupaciones diversas, que se interconectan socialmente a través de las corporaciones profesionales.

Si volvemos a la sociología prevalente desde la posguerra vemos cómo varios de sus temas centrales, que van más allá de nuestra referencia anterior al surgimiento de los estudios ocupacionales, retoman los problemas durkheimianos que acabamos de comentar. La localización y aún la identidad basada en ocupaciones son también básicas para constituir un sistema jerárquico, tal como se establece a través de estudios de prestigio de las ocupaciones, que permiten análisis comparativos con el uso de los mismos criterios (Inkeles y Rossi, 1956). Al mismo tiempo la asunción de una ocupación constituye una base para definir la trayectoria del individuo, en tanto dentro de la ocupación existe una secuencia esperable de movimientos verticales (Hall, 1969).

En el nivel de las luchas sociales, el papel de los movimientos basados en la ocupación ha sido un clásico. Ocupación como base para el consenso en Durkheim o en Le Play (1982 [1864]), ocupación como base para la lucha en las corrientes de izquierda. Así, la idea de la ocupación única se entreveró tan íntimamente con la visión de la sociedad que hizo prácticamente imposible reconocer la importancia o aun la presencia de la pluriactividad. Es necesario captar la importancia de esa visión mono-ocupacional en teorías diversas de la estructura social para

poder superarla y atender a la pluralidad de actividades como rasgo estructural y persistente.

Es posible recorrer los textos teóricos y aún empíricos acerca de estructura social sin encontrar referencias al hecho de que las personas combinan con cierta frecuencia la práctica de más de una ocupación o fuente de ingresos.

Sin embargo el tema de los quiebres y combinaciones ocupacionales ha estado presente en algunas áreas dentro de los estudios sociales.

Un terreno en el cual ha estado presente la relativización de la ocupación única es el de las situaciones de transición al capitalismo y en los estudios de desarrollo. En este caso se da un énfasis en la diversidad de relaciones sociales como la pequeña producción mercantil y el asalariado, combinadas en el ciclo anual de los sujetos. Es ése un fenómeno que Marx examina en detalle en el tomo I del *Capital* (Marx, 1947 [1867]). Además vale la pena recordar que en Marx encontramos también una referencia a trabajadores de los pueblos, que tienen una ocupación industrial principal y mantienen una actividad agrícola como accesoria. Si bien también en el Tomo I describe más detalladamente situaciones de pluriactividad al tratar de las colonias libres, en estos casos considera que tales situaciones corresponden sólo a la ausencia de capital.

Más explícitamente lo desarrollan Lenin (1969 [1899]) en su análisis de las ocupaciones complementarias y Kautzky (1974 [1899]) en su consideración de las ocupaciones accesorias. En ambos autores encontramos la presentación de situaciones en que un trabajador tiene varias ocupaciones al mismo tiempo, a las que consideran un rasgo generalizado en el campo, si bien lo muestran sólo como típico de los pequeños agricultores. Kautsky menciona que en el Reino Alemán habría un 20% de trabajadores en esa condición.

Momentos tempranos en el desarrollo del capitalismo muestran menos diferenciación ocupacional con asunción de varios trabajos, cosa que se expresa, por ejemplo, en los sindicatos de oficios varios. En los análisis del desarrollo dependiente éste es un tema recurrente. Un interesante ejemplo del trato de esta cuestión dentro de trabajos más recientes, correspondientes a una época en que existía una fuerte preocupación por el desarrollo, es el estudio de Ghazi M. Farooq sobre Población y empleo (1986) donde se muestran distintas formas en que los sujetos de países en desarrollo se conectan con el mercado de trabajo, de tal modo que el autor se acerca a plantear la superación del esquema de un individuo = un trabajo. Reyes Osorio y otros (1974) señalaron hace ya



varias décadas que los ejidatarios mejicanos de pocos recursos se ven obligados a buscar el complemento de sus ingresos mediante ocupaciones fuera del predio y mostraron también una diversidad de formas que toma esa complementación.

La crisis del mercado formal de trabajo durante los 90 hizo que tanto en USA, con la difusión del modelo de “moonlighting” (Wilensky, 2008), o sea de incorporar ocupaciones fuera del horario de trabajo, como en países dependientes, se empezara a desarrollar la idea de la acumulación de ocupaciones ejercidas contemporáneamente. La dualización del mercado con la consiguiente importancia de las ocupaciones informales llevó a visualizar la posibilidad de diversas combinaciones entre trabajo formal y trabajo informal. En los países de economía centralizada de Europa Oriental, ya mucho antes de 1990, se expandió la asunción de una ocupación secundaria con uso clandestino de los recursos de la empresa.

Si tomamos en serio esa forma de estructuración del mercado de trabajo y del mundo del trabajo, vemos que no nos encontramos sólo con algunas correcciones al modelo de un individuo = un trabajo sino con un modo distinto y perdurable de organización de las actividades laborales.

Más recientemente la ruptura del mundo ocupacional basado en ocupaciones diversas aparece junto a la idea postcapitalista o postmoderna de la pérdida de vigencia de la carrera ocupacional. (Block, 1990) Nos acercamos aquí a una visión de la asunción por parte del sujeto de una sucesión de actividades: diversidad, pero en sucesión, no con contemporaneidad. No obstante, el énfasis mayor en interpretaciones que acentúan los cambios sociales globales ha estado en el desarrollo de nuevas ocupaciones y no en cambios en las pautas relativas a la pluralidad de ocupaciones (Castells, 1996)

Frente a esto, desde hace casi dos décadas, los trabajos sobre pluriactividad agraria y rural, de los cuales forma parte el nuestro, han hecho claramente visible la importancia de la pluriactividad como arreglo ocupacional.

Finalmente, un significativo ejemplo de la aceptación de la pluriactividad como parte de un sistema ocupacional nacional es la resolución de junio de 2009 por la cual se legaliza en Cuba la tenencia de más de una ocupación. Ya años antes se planteaba la existencia de este tipo de arreglo, pero quedaba limitado a ser un arreglo informal. La reciente legalización del pluriempleo en Cuba muestra la fuerza de la tendencia a la superación de la ocupación única, aún en casos donde

existían disposiciones legales para institucionalizarla. El gobierno de Cuba autorizó a los ciudadanos a tener más de un empleo a la vez. Señaló que la regulación integral del pluriempleo posibilita que los trabajadores después de cumplir los deberes del cargo que desempeñan puedan concertar más de un contrato de trabajo. La disposición afecta a todos los cubanos, excepto a los funcionarios científicos, profesores, ejecutivos y trabajadores del sector sanitario (Clarín, 30/06/09).

En nuestro estudio no nos centramos en las pautas laborales o en aspectos como la identidad o el conflicto, pero pensamos que el alcance de este fenómeno ocupacional va más allá del tema laboral de la pluriactividad. Pensamos que los trabajos hoy existentes pueden ir creando el interés por generar estudios que incorporen el hecho de que este tipo de arreglo va más allá del problema específico del empleo y pueden poner en cuestión las formas de identidad, de cohesión y de conflicto de los sujetos y el funcionamiento de la división del trabajo.

En este texto trabajamos sobre todo en el análisis de la base económica de la pluriactividad en nuestro tiempo, pero empezamos también a internarnos en áreas más amplias. Podemos mencionar aquí dos temas que pueden ayudarnos a comprender la significación social del fenómeno. Ante todo hemos explorado la presencia de la pluriactividad en diversos contextos socioeconómicos correspondientes a distintos momentos históricos.

Luego enfocamos la medida en que la diversidad interna a la ocupación misma puede dar lugar a formas de conexión social en las que la pluriactividad pueda servir como entramado que vincule ocupaciones diversas.

Un primer paso hacia lo específico de la pluriactividad es la comprensión de los contextos sociohistóricos en que surgen y se establecen las pautas de ocupación múltiple.

Se ha señalado que la expansión del capitalismo a escala planetaria, la globalización, al penetrar en zonas rurales lleva al establecimiento de ocupaciones nuevas ligadas a momentos actuales de desarrollo capitalista (Graziano da Silva et al., 2005). Así crecen las ocupaciones no agrarias en medios rurales y también las ocupaciones agrarias o de servicios agrarios.

El que se presenten bajo la forma de pluriactividad es otra cuestión pues también puede darse el surgimiento de nuevas ocupaciones de tipo no rural, cuestión que no necesariamente va acompañada de pluriactividad. Un modo de incorporar aquí la pluriactividad es combinar nuestro planteo acerca de la ruptura de la ocupación única y la carrera

ocupacional con esta llegada al agro de ocupaciones no rurales, pero tomando en cuenta también la persistencia de las ocupaciones agrícolas en las combinaciones ocupacionales. Si bien este planteo acerca de la multiplicidad y las nuevas ocupaciones puede dar cuenta de algunos aspectos del fenómeno de la pluriactividad, estamos todavía lejos de dar cuenta de muchas formas habituales de pluriactividad. El enfoque que utilizamos aquí se acerca a dar cuenta de algunas formas recientes de pluriactividad en situaciones de bonanza y en condiciones de pluriactividad por crisis. En la búsqueda de ocupaciones complementarias -expresión que usa Lenin- los sujetos pueden encontrarlas entre las ocupaciones de menor nivel que llegan hasta las zonas rurales: podemos pensar en tareas de peón en comercios rurales o ligadas al cambio tecnológico agrario que debilitan las viejas ocupaciones. Estas situaciones críticas no corresponden, sin duda, al surgimiento de ocupaciones en el contexto de la globalización.

Vamos viendo diversas formas de pluriactividad y en ese contexto queremos adelantar una idea que nos lleva a retomar nuestro argumento acerca de lo que llamamos la postergación de la pluriactividad. Esa postergación hace de la pluriactividad un fenómeno marginal en la consideración de los sistemas ocupacionales. Pero, en verdad, la pluriactividad ha estado presente en distintos contextos sociales, si bien se ha registrado en mayor medida su significación en dos situaciones que ya hemos mencionado. Una, es la que corresponde a su forma tradicional, bien conocida en sociedades de base campesina, en particular con la combinación de pequeño productor subfamiliar y jornalero o cosechero en otras explotaciones agropecuarias. La otra, ha sido objeto de consideración más recientemente y tiene que ver con las formas actuales del capitalismo globalizado. En lo que respecta a ese tema esta situación se expresa en dos formas. Hemos mencionado ya la idea de la aparición de ocupaciones correspondientes a formas contemporáneas de un capital que crea o expande trabajos de nueva agricultura, de turismo o de nueva artesanía que generan ocupaciones nuevas, muchas de ellas no agrícolas, en el sector rural. También ha sido corriente hacer referencia a la influencia del capital globalizado a propósito de la generalización de situaciones de crisis en el capitalismo agrario.

Pero hay otra situación de presencia de las combinaciones de actividades e ingresos que queda fuera de la consideración habitual. Nos referimos a las situaciones del capitalismo agrario dependiente vigentes durante decenios en América Latina en períodos previos al auge de la globalización. Nos referimos a un capitalismo de prolongada presencia

en la Argentina y caracterizado por sus crisis y su capacidad de generar oportunidades.

En este trabajo vamos a mostrar la importancia de ese contexto para formas de pluriactividad que están presentes en muchos contextos agropecuarios, como el de nuestro estudio. Consideramos que también es pertinente para los casos que han sido estudiados con más frecuencia en situaciones agropecuarias argentinas, como las que existen o existieron en provincias tales como Santa Fe y Buenos Aires. (Gras, 2005; o, González, 2005; o, Cloquell, 2007).

Tenemos entonces una sucesión histórica de contextos de pluriactividad, el de la sociedad campesina de base tradicional, el del capitalismo agrario dependiente moderno y el del capitalismo globalizado vinculado a la llamada nueva ruralidad.

Es posible pensar que la ausencia de pluriactividad se ha dado en parte en momentos de transición. Así en nuestra región, tal como en otros casos de asentamientos de colonos, la primera etapa de tipo campesino se alimenta de trabajo pluriactivo. Sólo al hacerse viables las unidades para la explotación familiar por aumento de la producción y la rentabilidad, se hace posible establecer unidades monoactivas (Bandieri, 2005), las cuales a partir de su base familiar entran en cuestión con las crisis o asumen la bonanza combinándose con otras actividades. Se hace así numerosa la presencia de la pluriactividad. La pluriactividad asume importancia en el agro. Resulta significativo preguntarse si eso lleva a que las combinaciones incluyan siempre actividades ajenas al sector agrario o si se hacen presentes también situaciones en que la pluralidad de actividades se llevan a cabo a través de un conjunto de actividades agrarias. Esclarecer qué tipo de actividades u ocupaciones están presentes en la pluriactividad no sólo tiene consecuencias para la teoría de las ocupaciones sino que es muy significativo en el campo de las políticas hacia el agro. En efecto, como sugerimos al comienzo, ha existido recientemente un énfasis en la expansión de las actividades rurales no agrícolas que puede llevar a dejar de lado la posibilidad de expansión ocupacional que la pluriactividad puede ofrecer en lo agrario mismo. Algunos programas de desarrollo rural han tendido a acentuar el papel de las ocupaciones rurales no agrícolas, minimizando el papel de las propiamente agrarias. El tipo de actividades y la persistencia de lo agrario tienen por eso importancia en nuestra exposición.

Una vez que entramos en el terreno de la pluriactividad como combinación de ocupaciones o de fuentes de ingreso se hace necesario atender al tipo de actividades que se combinan. Pasaremos ahora al

tema del tipo de ocupaciones, en primer término para situarlas dentro de nuestra tipología de contextos.

Aquí nos preguntamos de entrada por las ocupaciones agrarias. Y cuando nos preguntamos por ellas queremos saber su relación con contextos. Así, queremos saber si esas ocupaciones agrarias corresponden a situaciones de prevalencia campesina, tal como ocurre con los semiproletarios rurales, o corresponden al estadio de capitalismo agrario, probablemente familiar agrario, tal como sucede con el mundo chacarero, o finalmente si nos encontramos con ocupaciones agrarias propias de un estadio de globalización ligado a la nueva ruralidad.

Tenemos una primera dicotomía entre ocupaciones agrarias y no agrarias. Nuestros datos ya indican que las ocupaciones agrarias extraprediales que acompañan a las actividades frutícolas representan casi la mitad de los casos. Pero el paso siguiente es el de establecer de qué tipo de trabajos agrarios se trata. Aquí es probable que haya frecuencias muy diversas para cada una de las tres subcategorías, o sea entre productores campesinos, chacareros y otros productores no integrados. Mucho nos dice el que dentro de nuestra muestra de agrarios pluriactivos, en la que respetamos la proporcionalidad de tamaño, hayamos comprobado que se da un predominio de los chacareros.

Aquí ya empezamos a agregar preguntas: pensamos si se trata de chacareros fundidos por la crisis capitalista. ¿Qué crisis capitalista? ¿Se trata de una crisis del capital globalizado o una crisis del capitalismo moderno? O, ¿se trata de crisis resultado de problemas climáticos, que pueden estar presentes en el funcionamiento corriente de un capitalismo no globalizado?

Recordemos que el capitalismo valletano se fue expandiendo hace más de medio siglo y dentro de provincias donde existían otras actividades capitalistas. Algo similar ocurre con la pluriactividad por expansión de la unidad, en cuanto su contexto inicial fue el capitalismo clásico de exportación.

Este es un punto que ofrece una visión distinta de las habituales en cuanto a las circunstancias dentro de las cuales se desarrolla la pluriactividad. Creemos que ha sido demasiado corriente en la bibliografía dejarse llevar por la idea de que lo prevaleciente es la conexión entre pluriactividad y neocapitalismo o precapitalismo.

Los tres tipos históricos de contexto que hemos presentado, son una base para categorizar los trabajos concretos. Dentro del contexto del capitalismo moderno dependiente caben un conjunto de trabajos concretos incluyendo actividades tan variadas como ser comerciante,

panadero, contador, jubilado, tractorista con tractor propio. Lo importante aquí es el que estos trabajos concretos surgen y funcionan dentro del capitalismo agrario moderno. No corresponden a situaciones campesinas ni a capitalismo globalizado, en crisis o en expansión. Entendemos que ese contexto capitalista es lo propio del Valle y también de otras situaciones en nuestro país.

Estamos diciendo que el capitalismo moderno es el contexto dentro del cual se desarrolla la pluriactividad que nosotros estudiamos. Estamos indicando entonces que la pluriactividad se asocia al capitalismo moderno dependiente. Cuando nos acercamos a lo propiamente agrario, al contexto valletano propio del capitalismo moderno dependiente, vemos que lo agrario se mantiene pero también que se trata de un agro no campesino y no propio de una nueva ruralidad inserta en la globalización. Al clasificar las ocupaciones o los trabajos concretos de nuestros entrevistados nos encontramos con que todos corresponden a ese contexto. Hay casos que se prestan a discusión. Podría pensarse que el trabajo de “contador” podría corresponder a la globalización. Esto no es así ya que en la estructura socioeconómica que estudiamos el trabajo de contador ha estado siendo generado por el capitalismo valletano y no por nuevas tendencias globalizantes. Pero también es verdad que tenemos que diferenciar entre contador y tractorista con tractor propio, como formas distintas de participar en la economía capitalista dentro de la cual se desarrolló el Valle. Pues es precisamente dentro de ese contexto capitalista que se generan y resultan viables actividades muy distintas, como las de servicios profesionales de base universitaria y las de servicios agrícolas con capital propio. Como ya señalamos, uno de los temas polémicos que requieren esclarecimiento es el de la importancia relativa y la persistencia de las actividades agrarias en las combinaciones de actividades pluriactivas. Ante la presencia de actividades de carácter no agrario en situaciones capitalistas como la que hemos estudiado, existe la tentación de atribuir a éstas el papel principal en la los contextos modernos.

Hemos presentado en esta sección I nuestra visión de algunos temas centrales en el estudio de la pluriactividad. Al llegar a la consideración de los tipos de ocupaciones y de su importancia relativa entramos a la parte II de este artículo, donde trabajaremos ese tema utilizando materiales de nuestra encuesta de fruticultores que nos permitirán explorar las actividades agrarias y no agrarias de los sujetos. Así nos encaminaremos a la sección III en la que trataremos de enriquecer la visión de los sujetos pluriactivos a través del estudio de perfiles de casos

individuales. Eso nos permitirá captar la diversidad de las combinaciones con que los sujetos construyen su inserción en el sistema económico.

## II. Mirando lo agrario postergado

Luego de la discusión sobre ocupaciones y del planteo acerca de la presencia de la pluriactividad en distintas formaciones sociales (campesina, dependiente nacional y globalizada) vamos a mostrar que la pluriactividad también significa diversidad de ocupaciones con mantenimiento de lo agrario. Tal mantenimiento corresponde a una formación capitalista no campesina, más aun que a una situación de nueva ruralidad.

Esta última ha incluido frecuentes imágenes de sujetos pluriactivos en las que, junto a una desagrarización de lo rural, se darían elementos de desagrarización de los sujetos agrarios mismos.

El estudio del empleo rural no agropecuario ha partido del estudio de campesinos localizados en áreas rurales relativamente modernas, que reducen y hasta pierden su carácter agrario, al involucrarse en ramas industriales globalizadas (Klein, 1993; Martínez Valle, 1999). En la versión de la multifuncionalidad rural pueden encontrarse “neorrurales” descentrados -aún emprendiéndolas- de las actividades agrarias. O, pobladores rurales desarticulados de lo agrario crecientemente orientados hacia actividades e ingresos no agrarios (Pérez Correa y Farah Quijano, 2002). Críticas en Latinoamérica a la “vieja ruralidad”, de la mano de una visión de lo rural como un modo de vida caracterizado por relaciones predominantemente personales a través de las cuales se forjan sus actividades y alcances, señalan que procesos de globalización y modernización se expresan en una heterogeneidad de ocupaciones y en formas de pluriactividad, aunque no siempre definidas como lo hacemos en este artículo (Gómez Echenique, 2002).

A partir de la síntesis inicial que acabamos de hacer, revisaremos trabajos sobre pluriactividad con el objetivo de acercarnos a una captación de la medida en que en ellos se presta atención a la persistencia de lo agrícola. Nos proponemos inventariar más en detalle materiales en que ese tema recibe atención y también queremos evaluar la extensión y el significado que se le otorga, e incluso si existe omisión o minimización. Nuestro interés por las combinaciones con exclusividad agrícola no nos limita a ellas sino que también atenderemos a tipos de combinaciones diversas en que lo agrícola no alcanza la exclusividad pero revela

su importancia en procesos de expansión de la pluriactividad. En tanto en gran parte de los casos se comienza estudiando una población agrícola, ese tipo de ocupaciones están siempre presentes y lo que queda como problemático es la definición y carácter de la segunda ocupación.

Atendamos ahora a algunos estudios en que el tema de la presencia agrícola está incluido. En busca del tratamiento que recibe un tema para nosotros central, o sea el de las ocupaciones agrícolas en las combinaciones, pasaremos revista a algunos autores latinoamericanos y nacionales.

Mencionaremos primero varios problemas que están presentes en Graziano (1999), Schneider (2009) y Gómez Echenique (2002). Tanto el trabajo de Graziano (1999) como sobre todo el de Campagnola y Graziano (2000) tienen material valioso sobre cómo se mira a la pluri, a lo no agrario y a lo agrario. Veamos los problemas.

1. Al primer problema lo llamaremos el problema acerca de “qué se mira”. En esos textos, sobre todo en el de Campagnola y Graziano, aparecen dos variantes principales de esta cuestión.
  - 1.1. Las ocupaciones no agrícolas. Aquí hay que esclarecer si ese tema se trata siempre en combinación con pluriactividad o se trata sólo por interés en la combinación, o aun sólo por la presencia de ocupaciones no agrícolas. Este problema está presente en Gómez Echenique, Schneider, Graziano.
  - 1.2. La pluriactividad, está presente en Graziano-Campagnola como “Dupla ocupação”, tomando en cuenta ocupaciones principales y secundarias agrícolas y no agrícolas. Pero como veremos luego, aún cuando se atiende a la pluriactividad se presta menos atención a su componente agrícola.
2. Veamos ahora la fundamentación de “Por qué se mira eso”. En el caso de la presencia de no agrícolas o de combinaciones agrícolas-no agrícolas, la mirada se orienta por el interés acerca de la modernización del campo a través de los trabajos no agrícolas. Esto se ve en Graziano, Gómez Echenique, Schneider.
3. El peso que se le da a lo agrícola frente a lo no agrícola. Hay aquí varios enfoques diferentes. En uno se tiende prácticamente a dejar de lado el tema del peso y significación de lo agrícola. Hay otro en que se habla de los agrícolas separándolos totalmente del tema de la combinación con lo no agrícola como ocurre en gran medida en Gómez Echenique o en parte en Graziano (1999). Finalmente, hay otro en que lo agrario aparece con dos formas, la tradicional y la modernizada. Luego



la tradicional se deja de lado en el análisis de la combinación agrícola-no agrícola, cosa que se ve en textos iniciales de Graziano en los que incluye alguna vez a los tradicionales entre el Novo Rural y luego los excluye, sin mucha explicación .

Esta revisión nos conduce a buscar en los autores ya mencionados y en varios argentinos, datos acerca del peso y significación de las ocupaciones agrícolas en las combinaciones pluriactivas.

- 3.1. Campanhola-Graziano, a quienes mencionamos arriba como autores que atienden a la presencia de lo agrícola, presentan también datos abundantes respecto a ese tema, pero ni en sus descripciones ni en sus interpretaciones le otorgan mayor significación. En sus datos se puede observar cómo en las combinaciones que se encuentran en fuentes estadísticas se ve que entre los que trabajan en la agricultura es muy fuerte la supremacía de las segundas ocupaciones agrícolas frente a las segundas ocupaciones no agrícolas. Así, en datos del año 1992 Campagnola y Graziano (2000), tanto entre los rurales de principal ocupación agrícola como entre los de primera ocupación no agrícola, es mayor la proporción de casos de segunda ocupación agrícola que la de casos de segunda ocupación no agrícola. Tal situación está presente durante los 5 años en que hay datos .

Este texto puede dar ocasión a una inspección más prolongada y profunda, que mostraría resultados similares a los arriba mencionados.

- 3.2. En una de las recopilaciones más recientes sobre el tema, coordinada por Hubert de Grammont y Luciano Martínez Valle (2009) encontramos trabajos con énfasis diversos en lo referente a la presencia agrícola y la presencia no agrícola en las situaciones de pluriactividad. Daremos a continuación algunos ejemplos de esta temática en algunos trabajos de este rico volumen. Los trabajos de los compiladores difieren también en cuanto a tales énfasis: el trabajo de Martínez Valle presenta la pluriactividad como combinación de una agricultura originaria con otras actividades, pero centra su análisis en la porción industrial de esa combinación. Hubert de Grammont presta especial atención a la unidad campesina pluriactiva (UECP) en la cual hay generalización del trabajo extrapredial, en parte agrícola, pero hay también persistencia del elemento campesino. No es casual que Martínez Valle haya estudiado pluriactivos encaminados a una cierta prosperidad y de Grammont examine campesinos pluriactivos de nivel

pobre. El trabajo de P.J.del Rosario sobre República Dominicana enfoca micro y pequeñas empresas rurales no agrícolas (MPER-NAS) y analiza la importancia del empleo rural no agrícola. En el trabajo de W.Jiménez y S.Lizárraga sobre “Productividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia”, el análisis, al igual que la realidad, muestra una situación de fuerte predominio de lo agrícola. Los artículos de esta recopilación ofrecen una rica oportunidad para comparar pesos relativos de actividades según países y tipos de situaciones, pero nos detendremos aquí por consideraciones de espacio y de equilibrio de nuestra presentación.

- 3.3. Entre los estudios argentinos hay bastante variación. Presentaremos ahora algunos datos sobre la presencia de las actividades secundarias agrícolas, provenientes de una fuente censal y fundamentalmente de varios estudios de campo.

Quaranta (2005) retoma los datos censales acerca de actividades complementarias del titular de explotación. Ahí vemos que el 39% de esas actividades tienen lugar en el sector agricultura.

En varios estudios de campo centrados en áreas más limitadas vemos una variedad de resultados.

González (2005) informa sobre el caso de predominio de ocupación ampliada en la agricultura, pues encuentra en el partido de Tres Arroyos, de la provincia de Buenos Aires, un 56% de casos en que la producción agrícola principal se completa con otra ocupación agrícola secundaria. En otros partidos encuentra de un 20 a un 25%.

En su estudio sobre Chaco y Misiones, Bardomás y Blanco (2005) muestran que más de la mitad de los ingresos extraprediales provienen del sector agropecuario.

El estudio de Cucullu y Murmis (2003) en el partido de Lobos de la provincia de Buenos Aires encuentra que casi la mitad de los casos completan su ocupación agraria principal con otra ocupación agraria.

El trabajo de Murmis y Feldman (2005) sobre un pueblo rural de la provincia de Buenos Aires encuentra algo menos de la mitad de los casos teniendo ocupación secundaria agrícola.

Neiman y Goldfarb (2005) señalan que en San Juan existe doble inserción agrícola y no agrícola desde los comienzos de la vitivinicultura. Si bien sus datos sobre segunda ocupación no están muy claros, parecen encontrar un 20% de gente en esa situación.

Un dato complementario interesante es que a menor tamaño y más bajo nivel educativo, más fuerte dependencia con la actividad agropecuaria y menos estabilidad.

En la provincia de Santa Fe, Carla Gras (2005) encuentra menos del 20% combinando con agricultura y un 30% teniendo alguna conexión con el agro en lo referente a su ocupación secundaria.

Bendini y ot. (1993) muestran en Aluminé el predominio agrario en las ocupaciones extraprediales de los crianceros campesinos con multiocupación. Al estudiar actividades y movilidades en la Línea Sur rionegrina, Bendini y Steimbregger (2009) señalan la persistencia de la centralidad agraria en ganaderos y puesteros pluriactivos con residencia rural tanto disperso como aglomerado en parajes y pueblos

Agreguemos, por último, que el 39% de los productores del Alto Valle (el 53% en Cipolletti y el 24% en Allen) tienen según CAR 2005 alguna actividad remunerada extrapredial además de las actividades en su chacra. Ese promedio valletano es superior al promedio homólogo del CNA 2002. Por otra parte, esa misma fuente nos indica que no puede afirmarse que exista una asociación lineal entre tamaño y pluriactividad en el caso de las unidades frutícolas de Allen y Cipolletti que estamos analizando. Finalmente, en el Alto Valle, algo más de la mitad de los productores que tienen actividad extrapredial remunerada, la consideran asimismo su actividad principal (55%). En ese contexto, Cipolletti presenta una proporción semejante (57%), mientras que en Allen superan el 60%. Cabe señalar que en ambas localidades se verifican situaciones en las que la caracterización de principal es decididamente predominante (0-15 ha. en Allen y 15-25 ha. en Cipolletti).

Las cifras provenientes de muchos de estos estudios, si bien parciales, nos muestran que, el fenómeno de la ampliación de actividades principales con actividades agrícolas es significativo, incluso en el nivel nacional. Entendemos que es suficientemente numeroso como para merecer un reconocimiento de la persistencia de la agricultura en el mundo de la pluriactividad. Aún en casos con “otra ocupación” no agrícola, tenemos una significativa frecuencia en que la actividad agraria conserva su papel principal.

Pasemos ahora a la inspección de los datos de nuestra encuesta centrándonos en la cuestión de las actividades agrarias<sup>6</sup>.

---

6 Nuestra encuesta comprende 50 casos (42 pluriactivos) en dos localidades típicas de la tradicional zona del Alto Valle, en donde la figura del productor familiar o chacarero es característica: Cipolletti (25), donde predominan EAP pequeñas y medianas, y Allen (25), donde lo hacen medianas y grandes. Diseñamos la técnica de entrevista estructurada -con preguntas abiertas y cerradas- a productores pluriactivos del Alto Valle, optando por un muestreo de escalón múltiple. El primero por conglomerado dirigido (Cipolletti y Allen zonas históricamente tradicionales para la fruticultura valletana). El segundo, teniendo en cuenta la distribución censal por tamaño de

Antes de considerar la existencia de otras ocupaciones agrarias por parte de los individuos, podemos mostrar algunas sugerencias derivadas de la combinación de las actividades frutícolas de las unidades productivas de nuestros entrevistados con otras actividades agrarias no frutícolas en su chacra.

**Tabla N° 1.** Allen y Cipolletti. Cantidad de chacareros pluriactivos según estrato socioeconómico\* y existencia de otra actividad agraria no frutícola en la chacra. 2006/2007.

Estrato*	Otra actividad agraria	Allen	Cipolletti	Total
A>3	Tiene	8	5	13
	No tiene	5	7	12
	Subtotal	13	12	25
A<3	Tiene	6	3	9
	No tiene	3	5	8
	Subtotal	9	8	17
	Total	22	20	42

\* El estrato socioeconómico se determina dicotomizando el Índice Aditivo: A mayor o menor que 3.

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Por una parte, en más de la mitad de los casos, los frutales de pepita coexisten con alguna de esas otras actividades (frutales de carozo, viveros, cultivos hortícolas, pasturas, apicultura, actividades de granja, etc.). Algunas son situaciones en las que la otra actividad es secundaria y otras son emprendimientos relativamente significativos, pero, todas conforman de hecho una variedad de inserciones en encadenamientos distintos; y, por lo tanto, un mayor enraizamiento sectorial que una estrategia de monocultivo.

Por la otra, esa proporción superior a la mitad de los casos con combinaciones agrarias frutícolas/no frutícolas está presente en estratos socioeconómicos altos y bajos. Así, puede pensarse que estas combinaciones no necesariamente se vinculan a una oposición entre estrategias tajantemente centradas (las de las chacras más grandes)/

---

las explotaciones, no probabilístico por cuotas y proporcional de acuerdo a la distribución relevada en CAR (censo de áreas bajo riego) 2005. El último escalón fue intencional a productores, distribuidos por tamaño de EAP.

descentradas (las de las chacras más pequeñas) en la fruticultura, sino con estrategias hasta cierto punto diversificadas, al menos, cuando son emprendimientos relativamente significativos.

Por último, cuando consideramos la situación por localidades vemos que las chacras frutícolas que tienen otra actividad agraria en la misma chacra, son una clara mayoría en Allen (casi dos terceras partes), en la que predominan los estratos medianos y grandes; y representan un 40% en Cipolletti, donde predominan estratos pequeños y medianos. En resumen, estudiamos chacareros pluriactivos pero que, además de su doble actividad, practican una diversificación de la actividad en la propia chacra, que refuerza su enraizamiento sectorial en más de la mitad de los casos y proporcionalmente más donde predominan las escalas más altas.

Sin embargo, estos datos atienden, como dijimos, al carácter estrictamente frutícola o hasta cierto punto combinado de las unidades productivas mismas y no a la pluralidad de ocupaciones propiamente dichas. Tomaremos entonces algunas variables que caracterizan a las ocupaciones y sus relaciones y mostraremos cómo se combinan, generando situaciones ocupacionales pluriactivas.

Veamos ahora, específicamente, qué nos dice el que la pluriactividad se constituya a través de tener otra ocupación agraria

**Tabla N° 2.** Allen y Cipolletti. Chacareros pluriactivos con otras ocupaciones agrarias y/o vinculadas al agro según principalidad del ingreso extrapredial y por estrato socioeconómico. 2006/2007.

Estrato*	Ingreso extrapredial principal (>50%)			Ingreso extrapredial no principal (50% o <)			Total
	Si**	No***	Subtotal	Si**	No***	Subtotal	
A>3	5	7	12	6	7	13	25
A<3	3	3	6	5	6	11	17
Total	8	10	18	11	13	24	42

\* El estrato socioeconómico se determina dicotomizando el Índice Aditivo: A mayor o menor que 3.

\*\* Hay otra ocupación de carácter agrario o vinculada al agro (del productor y/o de algún miembro familiar)

\*\*\* No hay otra ocupación agraria o vinculada al agro (ni del productor, ni de algún miembro familiar)

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Queremos ver hasta dónde, ampliar el ámbito ocupacional implica un alejamiento respecto a la ocupación agraria. Comentaremos el cruce entre “Tener o no una ocupación agraria complementaria” y “el nivel socioeconómico”<sup>7</sup>. Recordemos que todos nuestros sujetos tienen ocupación agraria. Nos preguntamos si la incorporación de otra actividad se hace agregando una ocupación no agraria. En verdad poco menos de la mitad de nuestros sujetos incorporan otra actividad agraria o vinculada al agro. Esta tendencia no presenta grandes diferencias entre sujetos de distinto nivel socioeconómico. Y otro tanto sucede si la consideramos de acuerdo con la principalidad del ingreso extrapredial. En otras palabras, aunque en ninguna situación la existencia de al menos un miembro familiar con otra ocupación agraria supera la mitad de los casos, siempre se trata de proporciones determinantes de un involucramiento agrario de nuestros entrevistados muy cercano a la mitad de los casos. La falta de asociación de esta presencia de las ocupaciones extraprediales agrarias con algún nivel socioeconómico o con cierta principalidad en particular, refuerza su carácter estructural frente a imágenes usuales que las vinculan a estrategias de subsistencia en empleos agropecuarios secundarios.

Podría pensarse que las tendencias aludidas en el párrafo anterior tratan de configuraciones sincrónicas que resultan de ciertas con-

7 Los índices E (económico), S (social) y L (laboral) están dicotomizados según su magnitud sea inferior o superior a 1 (E=inferior/superior al nivel promedio conformado por una superficie total de la chacra de 25 ha. ponderada por los indicadores descritos más abajo. S=nivel educativo, residencia y disponibilidad de correo electrónico inferior/superior al promedio. L=trabajo asalariado menor/mayor que el trabajo familiar -permanente + transitorio-); mientras que A (índice aditivo), que resulta de la suma de éstos tres, también está dicotomizado pero según sea inferior o superior a 3. FÓRMULAS. INDICE ECONÓMICO: (a) Superficie frutícola/superficie chacra. (b) Superficie perales/superficie frutícola. (c) Superficie manzanos espaldera/superficie manzanos. (d) Existencia o inexistencia de nuevas variedades de manzanos (superficie manzanos espaldera/superficie manzanos). (e) Existencia o inexistencia de buenas prácticas agrícolas (superficie frutícola/superficie chacra).  $E = [\text{Superficie chacra (a+b+c+d+e)}] / [25 * Z]$ , siendo  $Z=2,49$  en Allen y  $Z=2,83$  en Cipolletti. INDICE SOCIAL: (a) Educación: baja 0, media 1, alta 2 (predominio en la familia de nivel primario (+ del 50% de los miembros con nivel primario o menor) = nivel Bajo; predominio de niveles terciario o universitario (+ del 50% de los miembros con nivel terciario o universitario) = nivel Alto; los casos que no entran ni en uno ni en otro = nivel medio, con lo cual predominio de nivel secundario = nivel Medio). (b) Correo electrónico: sin correo electrónico 0, con correo electrónico 1. (c) Residencia: residencia en chacra o en campo 1, residencia en pueblo o ciudad 2.  $S = (a+b+c) / \text{promedio}$ . INDICE LABORAL: (a) Trabajadores asalariados o no familiares = permanentes + 0,25 transitorios. (b) Trabajadores familiares = permanentes + 0,25 transitorios.  $L = a/b$ .

diciones valletanas actuales que, en tanto tales, darían un carácter restrictivo a nuestro análisis.

Consideremos entonces la pluriactividad de acuerdo con el origen del capital con el que se accede a la actividad frutícola, denominándola “de adentro” cuando su génesis está en tierras heredadas o adquiridas con fondos obtenidos de la misma actividad y “de afuera” cuando dichos fondos surgen de acumulaciones, ahorros o créditos logrados extrasectorialmente.

**Tabla N° 3.** Allen y Cipolletti. Chacareros pluriactivos según principalidad del ingreso extrapredial y por origen del capital con que se accede a la actividad. 2006/2007.

Principalidad	Origen	Allen	Cipolletti	Total
>50%	Dentro*	9	4	13
	Fuera**	2	3	5
	Subtotal	11	7	18
50% y -	Dentro*	9	12	21
	Fuera**	2	1	3
	Subtotal	11	13	24
	Total	22	20	42

\* El capital con que se accede a la actividad es heredado o resulta de acumulación dentro de la actividad frutícola.

\*\* El capital con que se accede a la actividad es acumulado, ahorrado u obtenido de fuentes de afuera de la actividad frutícola.

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Más del 80% del conjunto de nuestros casos pluriactivos son “de adentro”, independientemente de la principalidad de los ingresos extraprediales actuales, indicando el predominio numérico de estos sujetos “históricamente” vinculados a la actividad frutícola.

Pero, además, observando el cruce entre “Tener o no una conexión originaria con ocupaciones valletanas” y “Asumir una segunda ocupación que llega a representar el principal ingreso” vemos que la conversión de las actividades agregadas en actividades principales se da en algo menos de la mitad de los casos (43%) y esa conversión la asumen sobre todo los sujetos comprometidos con la vida valletana (más de 7/10 de éstos casos son “de adentro”). No se trata de algo que podríamos esperar. Se podría suponer que el desarrollo de la principalidad de ocupaciones que no son las de chacarero estará a cargo de gente

que trae a la vida valletana ocupaciones ajenas a la vida de la zona. Lo que observamos es que la construcción del universo de la pluriactividad representa una profundización de la vida agraria y chacarera más que el acercamiento desde otras actividades.

Es cierto que la mitad de los entrevistados -todos pluriactivos, como dijimos- son “de adentro” y, al mismo tiempo, su ingreso principal es la chacra frutícola (el ingreso extrapredial es el 50% o inferior); pero, notemos que más de 4/10 de ellos se localizan en Allen, donde predominan unidades medianas y grandes. Y que, cuando es principal el ingreso extrapredial, casi 7/10 se sitúan en dicha localidad. Esto es, el centramiento en ingresos extraprediales y en tamaños más grandes, no parece desligarse del origen dentro de la propia actividad.

Consideremos ahora el cruce de la función de la pluriactividad con el nivel socioeconómico.

**Tabla N° 4.** Allen y Cipolletti. Chacareros pluriactivos según estrato socioeconómico y por función atribuida a la pluriactividad. 2006/2007.

Estrato*	Función	Allen	Cipolletti	Total
A>3	Sostenimiento	4	9	13
	Expansión	9	3	12
	Subtotal	13	12	25
A<3	Sostenimiento	9	7	16
	Expansión	0	1	1
	Subtotal	9	8	17
	<b>Total</b>	<b>22</b>	<b>20</b>	<b>42</b>

\* El estrato socioeconómico se determina dicotomizando el Índice Aditivo: A mayor o menor que 3.

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Vemos a los procesos que prolongan de alguna forma la tradición agraria y chacarera, actuando como base fundamental para la asunción de la pluriactividad. En efecto, en 2/3 de los casos la pluriactividad es vista como básica para el sostenimiento de la unidad, factor éste que prima en más del 90% de las unidades con nivel socioeconómico más bajo. Tengamos en cuenta que también tiene un papel decisivo en más del 50% de los de nivel más alto. Al mismo tiempo, las de nivel más alto muestran la utilización de las nuevas actividades para la expansión



de la unidad. Vale la pena subrayar la falta de capacidad de las unidades de menor nivel socioeconómico para orientarse hacia la expansión de sus unidades. Kay (2005) presenta una visión que generaliza para América Latina estas diferencias en cuanto al papel de la pluriactividad según niveles socioeconómicos. Señalemos que en esta conexión entre variables está ausente la repartición más o menos igualitaria de casos presente en otros cruces, mientras que se aprecia una clara asociación negativa entre expansión y nivel socioeconómico. Más allá de esta última apreciación y mirando en conjunto las funciones, encontramos sujetos que asignan a sus actividades pluriactivas papeles diversos pero fundamentalmente centrados en sus tradiciones chacareras, antes que en trayectorias que los alejen de lo agrario.

Para ilustrar -no exhaustivamente- respecto del tratamiento dado en la Argentina al cruce entre funciones de la pluriactividad/nivel socioeconómico, citaremos, en primer lugar, algunos trabajos de hace ya varios lustros referidos a diferentes tipos de productores campesinos y familiares situados en áreas “no centrales” que registraron, aunque sus objetivos no eran el estudio expreso de la pluriactividad, diversas funciones prediales -incluidas de expansión- de actividades extraprediales agrarias y no agrarias: Santiago del Estero (Aparicio, 1985), Llanos de La Rioja (Tsakoumagkos y ot., 1988), zona tabacalera tucumana (Tsakoumagkos y ot., 1991; Gras, 2005), Colonia Benítez en Chaco (Soverna, 1992), Aluminé en Neuquén (Bendini y ot., 1993).

Dos estudios sobre los campesinos cañeros tucumanos (Giarracca y Aparicio, 1991; Giarracca y ot., 2001) que, por su lado, la asumieron como propósito explícito; analizaron su papel como estrategia de persistencia campesina en condiciones de estancamiento.

Atendiendo a sólo algunos estudios de caso pampeanos que encararon la pluriactividad como una temática en sí misma, se puede ver que aludieron de variados modos a su función. En González (2005) los ingresos extraprediales son considerados como un determinante entre otros de heterogeneidad en las estrategias productivas intraprediales. Cucullu y Murmis (2003) encontraron a la pluriactividad posibilitando o respaldando la actividad agraria, proporcionando capital invertido en el campo o integrado a éste desde el comienzo. Neiman, Bardomás y Jiménez (2001) -además de subrayar el papel de la pluriactividad en las estrategias productivas, en la organización del trabajo y en otros aspectos semejantes en las unidades familiares- concluyen que su mantenimiento logra o intenta lograr el mantenimiento de la propiedad de la tierra, el aseguramiento de la subsistencia o la estabilización de los

ingresos. González, Román y Tsakoumagkos (2005), hallaron que la pluriactividad se asociaba a estrategias de preservación de la propiedad de la tierra, de adaptación a las condiciones cambiantes de la unidad productiva, o, de vía de acceso a la actividad agropecuaria. Gras (2005) plantea que la pluriactividad no tiene un sentido unívoco, sino que, se conecta tanto con situaciones de expansión como con situaciones de reproducción, de estabilidad productiva, o de pérdida de capacidad productiva. Craviotti (2005) se interesa por la pluriactividad como mecanismo de ingreso a la actividad agraria por parte de sujetos con trayectorias ocupacionales no agropecuarias de las cuales fueron expulsados, como oportunidad de inversión de capital o atraídos por características recreativas o residenciales del medio rural.

Finalmente, considerando este apartado en su conjunto, nuestros análisis del grado en que la diversidad de ocupaciones de los chacareros entrevistados conforma pluriactividad con mantenimiento de lo agrario, desembocan en varias sugerencias. Las combinaciones entre fruticultura y otras actividades agrarias en las chacras asignan una presencia a estrategias hasta cierto punto diversificadas que en muchos casos refuerzan sus enraizamientos sectoriales. Más significativo aún para esta argumentación es la importante proporción (casi la mitad) de casos con otra ocupación agraria, independientemente del estrato socioeconómico y de la principalidad del ingreso extrapredial. Al incorporar la dimensión que denominamos “de adentro”, vemos que en las configuraciones en que la ocupación no agraria es la principal fuente de ingresos, la vida chacarera y agraria es lo predominante antes que las estrategias “desde afuera”. Y, en fin, la tradición chacarera y agraria aparece como ámbito predominante donde se conforma la pluriactividad.

Es pertinente pasar ahora al análisis de una tipificación de perfiles, basados en una selección de casos concretos de entre los entrevistados, que aporte una imagen más específica de los tópicos que hemos venido considerando.

Nos servirá de síntesis de este material presentado, una tipología construida a partir de dos dicotomías, por un lado atendemos al carácter agrario o no agrario de la “otra” ocupación y por el otro al carácter de la ocupación principal de cada sujeto. Surge así una caracterización de los sujetos que distingue: I. Agrario con chacra como ocupación principal y “otra” ocupación agraria; II. Chacra con “otra” ocupación agraria principal; III. Chacra principal con “otra” ocupación no agraria; y, IV. Chacra con “otra” ocupación no agraria principal. La distribución de los casos entre estas cuatro categorías nos muestra la preeminencia de lo

agrario. En efecto, de los 42 casos de la muestra, 32 se agrupan en las tres primeras categorías (I, II, y III), mientras que sólo 10 casos muestran que la ocupación principal llega a ser la “otra” no agraria.

**Tabla N° 5.** Caracterización de sujetos según el tipo y carácter de la explotación

<b>Tipos</b>	<b>Chacra Principal</b>	<b>Chacra Secundaria</b>
Extrapredial Agraria	I (11 casos)	II (8 casos)
Extrapredial No agraria	III (13 casos)	IV (10 casos)

Al pasar ahora al apartado III, presentaremos perfiles de casos situados en las distintas categorías de esta tipología. Eso enriquecerá la imagen de la situación en tanto mostrará que hay diversas combinaciones de variables por detrás de cada uno de los tipos. Podemos ver cómo hay distintos caminos para llegar a las distintas situaciones de combinación de tipos de ocupaciones que acabamos de presentar.

### **III La pluriactividad diversa: combinaciones de inserciones y persistencia agraria**

Esta sección completará el camino que hemos estado recorriendo en este artículo. Así, luego de nuestra discusión general en la parte I, que nos acercó a nuestro planteo acerca de la importancia de lo agrario en la pluriactividad, desarrollamos ese tema en la parte II incorporando material de nuestra encuesta y centrándonos en la importancia del elemento agrario en las combinaciones pluriactivas. Queremos ahora enfrentarnos con la diversidad de esas combinaciones en el nivel individual y para ello incorporamos otras variables y presentamos un conjunto de perfiles de sujetos pluriactivos comprometidos en el trabajo agrícola.

Asumimos entonces en esta sección la presentación de casos que nos muestran cómo en cada uno de nuestros tipos se da la presencia de perfiles diversos. La incorporación de un conjunto de variables que van más allá de las utilizadas para la construcción de la tipología nos permite captar que por detrás de las similitudes que nos permiten armar los tipos, subyace una diversidad de combinaciones y caminos.

Para comprender las múltiples formas que puede asumir la pluriactividad avanzamos en el análisis de los datos primarios, de nivel

Tabla N° 6. Perfiles de productores pluriactivos

TIPO	Caso	Estrato	Edad MEA	Educación MNE	Origen <sup>6</sup>	Principalidad <sup>7</sup>	Otra ocupación <sup>8</sup>	Asunción <sup>9</sup>	Momento Asunción	Significado Pluriactividad	Función Pluriactividad
I	1	G	49	Medio	Desde adentro	Predial	Agraria	Simultánea	Crisis. Condiciones climáticas adversas	Posibilita educación hijos	Sostenimiento
I	2	E	50	Medio	Desde adentro	Predial	Agraria	Escalonada.	Crisis	Permite participar decisiones políticas	Sostenimiento
II	3	B	43	Bajo	Desde adentro	Extrapredial	Agraria	Escalonada generacional. Simultánea desde herencia	Bonanza	Complementar ingresos	Expansión luego sostenimiento
II	4	H	60	Bajo	Desde adentro	Extrapredial	Agraria	Simultánea	Crisis	Mejor forma de ganar dinero.	Sostenimiento
II	5	E	38	Alto	Desde adentro	Extrapredial	Agraria	Simultánea	Siempre.	Generar fondos. Complementar ingresos. Educación hijos	Expansión
II	6	B	44	Medio	Desde afuera	Extrapredial	Agraria	Escalonada y luego simultánea	Inversión con fondos otra actividad, permite invertir en chacra	Permite complementar ingresos.	Sostenimiento
III	7	F	34	Medio	Desde adentro	Predial	No agraria	Simultánea.	Crisis	Complementa ingresos	Sostenimiento.
III	8	A	41	Alto	Desde adentro	Predial	No agraria	Escalonada generacional Simultánea desde herencia	Siempre. Hereda ejerciendo profesión	Complementar ingresos	Expansión

III	9	G	49	Medio	Desde afuera	Predial	No agraria	Simultánea	Bonanza Ampliación demandas familiares.	Inversión y posibilita educación hijos	Expansión
III	10	A	45	Alto	Desde afuera	Predial	No agraria	Simultánea	Siempre desde que compra chacras	Complementar ingresos Ejercer profesión	Expansión
III	11	G	38	Medio	Desde afuera	Predial	No agraria	Simultánea	Crisis. Ampliación demandas familiares	Complementar ingresos	Sostenimiento
IV	12	E	60	Alto	Desde adentro	Extrapredial	No agraria	Escalonada generacional. Simultánea desde herencia	Siempre desde herencia	Inversión extra agraria	Expansión luego sostenimiento
IV	13	A	44	Medio	Desde afuera	Extrapredial	No agraria	Escalonada generacional. Simultánea actual.	Bonanza	Complementar ingresos. Inversión.	Expansión
IV	14	B	63	Medio	Desde adentro	Extrapredial	No agraria	Escalonada generacional Simultánea actual	Bonanza	Inversión extra agraria	Expansión luego sostenimiento
IV	15	F	50	Medio	Desde adentro	Extrapredial	No agraria	Simultánea	Crisis y Ampliación de demandas familiares	Permite complementar ingresos	Sostenimiento

## Referencias:

MNE: Máximo nivel de estudio | MEA: Miembros en edad activa | \* Variables definitorias | \* Variables suplementarias intervinientes

- 6 El criterio para la categoría “desde adentro” es el acceso a la chacra por herencia o compra con capital agrario; y “desde afuera” cuando este acceso se realiza a partir de capital extra-agrario, por diversificación de inversiones (Gras, 2003) o cambio de actividad (Alvaro y Bendini, 2009).
- 7 Principalidad: por la importancia en el ingreso de la actividad predial o de la otra ocupación
- 8 Registra el carácter agrario o no agrario de la otra ocupación/inserción extrapredial.
- 9 De acuerdo a la temporalidad que asumen las actividades, consideramos pluriactiva a la persona que ejerce simultáneamente dos actividades, tanto como aquella que realiza una sucesión o particular combinación de actividades diversas a lo largo del año en forma sistemática.

agregado al nivel de caso<sup>8</sup>. Pasamos así a la tipificación de perfiles basados en una selección de casos concretos entre los entrevistados. Mostramos situaciones y comportamientos específicos con rasgos genéricos de chacareros pluriactivos y/o pluriinsertos para cada tipo emergente del desarrollo teórico y empírico de este estudio.

Los perfiles surgen de una combinación de criterios conceptuales y referentes casuísticos. Inicialmente diferenciamos los casos por estrato socioeconómico en base al posicionamiento en los índices económico, social y laboral; por las características socio-ocupacionales; y el carácter de la pluriactividad. Encontramos una diversidad de situaciones donde la función de la pluriactividad es diferenciada pero no desvinculada del nivel de capitalización; y donde expresan el significado de la pluriactividad que se activa y reactiva en momentos de crisis o bonanza, variando según momento del desarrollo agrario, de la actividad central local, de las carreras vitales y ocupacionales.

A manera de índice compuesto, y en esa misma construcción analítica, tomamos luego las variables que caracterizan a las ocupaciones y sus relaciones para mostrar cómo se combinan, generando situaciones ocupacionales pluriactivas. Para ello, retomamos dos temas de indagación teórica: 1. el de la persistencia de lo agrario; y 2. el de la diferenciación por nivel socioeconómico. Su combinación puede dar lugar a tipologías diversas. Como ya indicamos en la Sección II, la que construimos en este estudio diferencia a los chacareros a partir de dos dicotomías: por un lado el carácter agrario o no agrario de la “otra ocupación” y, por el otro, al carácter de la ocupación principal.

Para cada uno de las categorías de esta tipología, presentamos perfiles de casos en base a la combinación de atributos y de ocupaciones que hay por detrás de cada tipo. Además de las variables definitorias de las dicotomías, analizamos variables suplementarias intervinientes tales como origen, educación, estrato socioeconómico, que entendemos pueden aportar una visión más específica de los tópicos que estamos considerando. El contexto, el significado y la función de la pluriactividad completan el perfil.

Surge de las dos dicotomías definidas -carácter agrario o no agrario de la “otra ocupación” y carácter de la ocupación principal- una caracterización de los sujetos que distingue cuatro tipos de chacareros, tal como indicamos en la sección II. Para enriquecer la imagen de cada

---

8 El estudio de caso es de acuerdo a Stake (2005) el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular.

situación tipo, especificamos perfiles de casos situados en las distintas categorías de la tipología construida.

### Tipo I: Agrario con chacra como ocupación principal

Gente con principalidad agraria por la actividad predial y con otra ocupación que mantiene y reafirma el carácter agrario de las actividades. Es el tipo más centrado en lo agrario.

**Perfil 1:** Chacarero de estrato socioeconómico bajo desde adentro de la fruticultura, llega a la pluriactividad por “causas climáticas adversas”, su ocupación principal es la chacra. Propietario de una chacra de 5 ha, no reconvertida, donde residen en forma permanente, alto predominio de trabajo familiar, nivel educativo medio. Pertenece a segunda generación de chacareros. Hereda la chacra que es de la familia desde 1930. No compró ni vendió tierras en los últimos veinte años. Casado con dos hijos jóvenes adultos. Todos los miembros de la familia realizan tareas agrícolas en la chacra durante todo el año: la esposa se ocupa de la gestión y administración, el productor de la producción y los hijos de la cosecha y otras tareas culturales. A su vez, todos tienen otra ocupación: el productor cría pollos y cerdos, trabaja en un taller de maquinaria agrícola, su esposa en una entidad gremial agraria y donde es dirigente; y los hijos -técnico en recursos humanos y tornero en ocupaciones temporales conexas con lo agrario. La chacra representa el principal ingreso (95 por ciento del ingreso total), la otra ocupación permite el estudio de los hijos, tal como lo expresa “...para sostener el curso de nuestras vidas”.

Pasemos ahora a otro perfil, el 2, correspondiente al mismo tipo pero que muestra otros rasgos. La asunción de otras tareas complementarias a la predial lleva a la pluriactividad en casos que comienzan como exclusivos. Encontramos ahí el tipo más puro de pluriactividad en chacareros de estratos socioeconómicos más bajos, que se activa y reactiva en momentos de crisis, con aumento o disminución de su incidencia de acuerdo a las combinaciones que permiten los momentos del ciclo productivo, y donde, a veces la actividad predial adquiere principalidad y en otros momentos es la otra actividad complementaria, en este caso también agraria.

**Perfil 2:** Chacarero de estrato socioeconómico bajo pero cercano al umbral de mayor capitalización, propietario de dos chacras pequeñas a las que accede por herencia y por compra, con más de la mitad

del monte en espaldera, variedades nuevas y está considerando implementar buenas prácticas agrícolas dada la tendencia en la demanda. Nivel educativo medio. El productor y uno de sus hijos adultos se ocupan de la gestión y de la producción de la fruta. Ese hijo reside en una de las chacras en forma permanente, mientras que el resto de la familia tiene residencia urbana. El productor es empleado y ejerce funciones directivas en un consorcio de riego local. Anteriormente fue dirigente gremial “por inquietud desde lo agrario”. La chacra es la principal fuente de ingresos desde siempre, es la tercera generación como chacareros. Entra y sale de la pluriactividad, con otra ocupación agraria, para complementar ingresos.

Representa a un chacarero que no por formación sino “por intuición” busca modernizarse, informarse a través de otras ocupaciones agrarias y participando en organizaciones gremiales y políticas. Comienza a extenderse entre los mismos productores la distinción entre los chacareros que logran inserción en la modernización de forma “profesional” con formación, o de forma más intuitiva e informal.

Estamos en ambos casos, ante una situación plena de centramiento de lo agrario si además el sujeto es de adentro de la actividad agraria en chacra, con historia familiar agraria local. Para este tipo I, no encontramos en la muestra casos de estrato socioeconómico alto ni casos de inserción desde afuera de la actividad agraria regional

## Tipo II - Chacra con otra ocupación agraria principal

A diferencia de la anterior, aquí la centralidad agraria está dada por la “otra” ocupación agraria que genera los mayores ingresos. Así lo vemos en el perfil del caso siguiente, donde la otra ocupación de tipo agrario cuadruplica el ingreso que obtiene el chacarero por la actividad agraria en chacra.

**Perfil 3:** Chacareros de estrato socioeconómico alto por tamaño de la explotación y por adopción de tecnología de punta y modernas prácticas de acuerdo a requerimientos y normas de calidad; predominio de trabajo asalariado. Nivel educativo bajo, la familia tiene residencia urbana. De origen local, acceden por herencia. Miembros de dos generaciones de la familia (dos productores y los hijos de uno de ellos) asumen otras ocupaciones agrarias y agrarias conexas -trabajo directo en el acondicionamiento de fruta, las que generan la mayor parte de los ingresos. Así, la principalidad dada por la “otra” ocupa-



ción agraria. Asumieron la pluriactividad en momentos de bonanza, con función de expansión, en este caso, hacia adentro de la unidad.

Otro perfil correspondiente a este mismo tipo nos muestra la asunción de la pluriactividad en momento de bonanza con finalidad de expansión hacia adentro y/o hacia afuera de la unidad productiva en estratos altos y también similar comportamiento en casos de principalidad extrapredial no agraria. Los perfiles 3 y 4 confirman que la función de la pluriactividad está asociada al estrato socioeconómico e incide en los senderos de acumulación, sostenimiento y descapitalización.

**Perfil 4:** Chacarero de estrato socioeconómico bajo. Pequeña explotación con un tercio de superficie reconvertida. Bajo nivel educativo familiar y composición laboral predominantemente familiar. Productor soltero, segunda generación de chacareros. Reside en zona urbana con padre viudo y jubilado. Sus padres compraron la chacra y comenzaron con horticultura, plantaron manzanas paulatinamente, luego se dedicaron exclusivamente a la fruticultura. Cuando el productor hereda en los años '90, se ocupa de la gestión y producción directa pero asume entonces otras actividades "para seguir adelante". Pluriactividad simultánea; empleos temporarios en conexión con lo agrario; en servicios agrícolas en tareas de monitoreo de chacras y encuestas especializadas. Trabajos concretos vinculados a su formación en escuela secundaria con orientación agraria. La otra ocupación que es agraria constituye actualmente el principal ingreso. La jubilación del padre representa otra fuente de ingresos para la unidad. La pluriactividad y la pluriinserción vinculadas a lo agrario. Asume otra ocupación agraria en momento de crisis, para sostenimiento y salvataje del capital y constituye actualmente el principal ingreso.

El siguiente perfil muestra el comienzo breve de un pequeño productor como exclusivo, que luego asume la pluriactividad desde adentro como estrategia adaptativa para sostenimiento o salvataje de la unidad. La otra ocupación de carácter agrario -trabajos concretos desde horticultura a monitoreo de chacra- llega a ser principal.

**Perfil 5:** Chacarero de estrato bajo pero cerca del umbral de capitalización. De origen local accede por herencia, 17 ha. La actividad predial es secundaria y la principalidad agraria está dada por la otra ocupación (ocupaciones profesionales y otras conexas con lo agrario en el grupo familiar: agrónomo, capacitador, extensionista, comerciante de maquinaria agrícola) que representa la mayor parte de los ingresos. Asocia su asunción de la pluriactividad a un momento de crisis -en año '95- por cambios en el modelo productivo de la activi-

dad regional. “Siempre fuimos pluriactivos...”, la pluriactividad ha significado una forma de garantizar la educación de su familia además de completar los ingresos -función reproductiva- pero a su vez manifiesta que es una forma de generar fondos para invertir.

En situaciones de crisis y/o en proceso de descapitalización tal como muestran los dos últimos perfiles de origen local, la pluriactividad tiene función reproductiva. Difieren del próximo perfil -llega desde otra inserción y es de estrato socioeconómico alto- ya que predomina en ese caso la búsqueda de nuevos senderos de expansión “inversión en chacra con fondos de otra actividad”.

**Perfil 6:** Chacarero de estrato alto por tamaño de chacra algo superior a las 25 ha, totalidad del monte frutal con pera y en espaldera. Residencia urbana de familia numerosa, tres hogares. Nivel educativo bajo del productor y cónyuge e hijos universitarios. Llega desde afuera de la fruticultura, con fondos de otra actividad. La otra ocupación actual es agraria y es la principal. El productor y los familiares administran la chacra, vende agroquímicos, son profesionales, agrónomos. Asunción escalonada de la pluriactividad en historia pluriactiva, y pluriactividad actual simultánea. Permite complementar ingresos y su función es de expansión hacia adentro.

En estos casos que tienen centralidad agraria -trabajos concretos enteramente agrícolas/agrarios o conexos- la complementariedad de ingresos aparece también generalizada en el discurso sin diferenciar por estrato ni origen. Una cuestión similar pero relativamente más acentuada en este tipo agrario extrapredial refiere al significado de la pluriactividad y que se resume en uno de los testimonios “permite garantizar la formación de los hijos”.

### Tipo III - Chacra principal con otra ocupación no agraria.

Hay complementación con actividades no agrarias pero se mantiene la principalidad agraria predial, es decir aunque con menor centramiento, combinan ocupaciones sin predominio de lo no agrario. La pluriactividad como estrategia adaptativa con persistencia de lo agrario.

**Perfil 7:** Chacarero de estrato socioeconómico bajo: pequeña chacra, cerca de la mitad con monte en espaldera, no cultiva especies nuevas pero implementa buenas prácticas agrícolas “porque es obligatorio”; nivel educativo medio, residencia del chacarero en zona rural, mientras que el resto de la familia reside en el “pueblo”; predominio de

trabajo asalariado. Sus padres heredaron la chacra en los años '40. La familia actual se compone de cónyuges y tres hijos adultos -uno graduado y los otros, estudiantes universitarios. El productor se ocupa de la gestión y de la producción directa frutícola y hace horticultura, también vende su producción en la feria local de productores, ocupación que comparte con su hija e hijo menor. El resto de la familia no participa de las tareas agropecuarias, la esposa fue empleada en sector salud y ahora tiene un mini emprendimiento; un hijo médico, empleado como profesional. Las diversas ocupaciones extraprediales permiten complementar ingresos, salvar el capital por "altos costos" y educar a los hijos. Para sostenimiento e inversión en educación. Continúa la chacra siendo la principal fuente de ingresos.

Resulta éste un caso paradigmático de persistencia en chacareros de estrato socioeconómico bajo, de origen local, con combinación de otras ocupaciones agrarias y no agrarias.

En pequeños chacareros, hay extensión de combinación de ocupaciones prediales y no prediales agrarias y no agrarias en los distintos miembros de la familia.

Un rasgo recurrente es la relación de la pluriactividad con el desarrollo de los ciclos familiares, donde la llegada de los hijos o el ingreso a la universidad conduce al inicio o reasunción de conductas familiares pluriactivas.

Vemos en ese mismo perfil como en el siguiente (Perfil 8) de estrato socioeconómico alto y también de origen local, la asociación de la pluriactividad con la formación. Donde la educación de los hijos o la llegada a la adultez de un hijo que accede a una profesión conducen al inicio, reasunción o extensión de conductas pluriactivas; ya sea cuando la actividad por sí sola no permite hacer frente a esas demandas ni absorbe la mano de obra familiar disponible.

**Perfil 8:** Chacarero de estrato alto: monte reconvertido e incorpora nuevas prácticas agrícolas por razones de modernidad; nivel educativo alto, residencia en zona urbana; predominio de trabajo asalariado. La chacra fue de los abuelos desde 1910, luego de los padres, más tarde de los hermanos, y desde los años '80 este productor la administra y gestiona. Familia nuclear, tres hijos jóvenes adultos, dos profesionales en ejercicio, el otro, estudiante universitario. La chacra representa la mayor parte de los ingresos. El productor alternó su ocupación en la actividad frutícola con la ganadería y otras ocupaciones no agrarias relacionadas con su profesión. Hace una década que no tiene otra ocupación fija pero reasume en distintos

momentos actividades profesionales. La familia no quiere seguir en la actividad agraria, nunca gustaron de la chacra. No obstante, su esposa lo ayuda con las tareas administrativas de la chacra. Su esposa y su hija tienen actividades profesionales no agrícolas. Combinación simultánea pero también escalonada de ocupaciones agrarias y no agrarias en la trayectoria pluriactiva de este productor de familia pionera de la región y en la actividad frutícola. Asume o reasume la pluriactividad en momentos de crisis, pero también de bonanza, para reconvertir y diversificar; complementar ingresos y dar “independencia” a los hijos. Expansión hacia adentro y hacia afuera de la unidad según ciclos familiares y productivos.

Hay salidas y retornos a lo agrario con saberes y capacidades de trabajo estratégico vinculados a historia agraria familiar e historia laboral.

La ampliación de demandas por educación de los hijos no diferencia por estrato socioeconómico como hemos señalado, pero tampoco es un rasgo nuevo; ha sido una estrategia en las familias chacareras desde el momento de expansión generalizada de la actividad –mediados del siglo pasado.

La misma preocupación por la educación asociada a la pluriactividad se presenta en gente con principalidad predial que llega desde una inserción no agraria.

**Perfil 9:** Chacarero de estrato socioeconómico bajo que llega desde afuera de la actividad agraria. Con explotación muy pequeña, 5 ha, monte frutal no reconvertido, donde implementa buenas prácticas avícolas: nivel medio de educación y residencia urbana; predominio de trabajo familiar. Accede a la propiedad por compra a fines de los '90 desde la actividad en petróleo. En la última década compró 11.5 ha y vendió 6,5 ha “porque no podía atenderla, además, monte viejo”. La familia se compone del matrimonio y dos hijos adultos. La esposa y el productor reciben jubilación. Uno de los hijos es ingeniero agrónomo, el otro, trabaja en empresa petrolera. El productor se ocupa de supervisar las tareas en la chacra, y uno de los hijos, de la gestión. La principal fuente de ingresos fue, en un primer momento, la otra fuente de ingresos no agraria sin embargo, en la actualidad son mitad y mitad. El significado de la pluriactividad/plurinserción es la posibilidad de que los hijos estudien, “una inversión de trabajo”.

Veremos ahora gente que llega a la pluriactividad desde otra inserción o actividad fuera de la chacra y que se inserta progresivamente en la fruticultura como actividad central. En los perfiles 9 y 10 mos-

tramos ese proceso de “desplazamiento a lo agrario” cuando la otra inserción/ocupación no agraria por sí sola no permite hacer frente a las demandas del grupo familiar o por necesidades ampliadas en su expansión según estrato; y a su vez, la actividad agraria, chacra asume principalidad.

**Perfil 10:** Chacarero de estrato alto, llega desde afuera de la agricultura. Propietario de dos chacras por compra que suman 30 ha. Alto nivel tecnológico, alto nivel educativo, y predominio de trabajo no familiar en chacra. Implementan buenas prácticas agrícolas y venden su producción a una sociedad de capital local de la cual el productor es socio. Los cónyuges son profesionales en ejercicio. Entran a la pluriactividad con el objetivo de complementar los ingresos de la profesión. En poco tiempo la actividad agraria en la chacra pasó a ser la principal en el ingreso. La palabra “inversión” (expansión) representa el significado de la actividad agraria para este chacarero, que asumiéndola de una forma “profesional” ingresa en la actividad no ya como “chacarero” sino como un “productor moderno”, con capital extra-agrario.

Surge una más reciente distinción entre chacarero y “productor”, aludiendo este último a aquél que ha logrado una inserción competitiva “profesional”, que reconvierte y adopta buenas prácticas agrícolas, tiene acceso a formación permanente, a información técnico-comercial y legal-contractual, y participa en negociaciones intersectoriales. Este tipo de distinción a nivel simbólico no diferencia por origen (perfiles 2 y 10) y estaría dando cuenta de procesos de diferenciación social y de distintos senderos de acumulación. Sin embargo, la educación como futuro deseado marca el significado de la pluriactividad y emerge generalizada por estrato y por origen.

**Perfil 11:** Chacarero de estrato socioeconómico bajo por su capital agrario, nivel social y leve predominio del trabajo familiar respecto del asalariado. Desde otra inserción no agraria, los cónyuges asumen la actividad agraria, desde ocupaciones en comercio (panadería heredada). Cuando sus hijos eran niños fines de los '80, compran para vivir una chacra pequeña, abandonada, y al tiempo la ponen en producción con producción diversificada. Los hijos al crecer se ocupan en la panadería que hereda el matrimonio y en las tareas de la chacra, realizan también “changas” en la construcción, venta de productos de granja. Para implementar buenas prácticas tuvieron que abandonar la cría de animales para consumo y venta esporádica de pollos, cerdos, huevos. La actividad agraria de chacra representa

más de la mitad del ingreso total de la familia. La pluriactividad constituye una “opción” clave, permanente complementariedad y sostenimiento.

Si hacemos una lectura de los trabajos concretos diferenciando por estrato, los pequeños productores, además de la fruticultura, tienen o han tenido otros trabajos directos agrarios prediales (vivero, plantines, horticultura, cría de cerdos, de aves; tractorista) y no prediales (encargados, técnicos, dirigentes gremiales, capacitadores). Asimismo asumen otras ocupaciones no agrarias de tipo tradicional; como las que aquí mostramos, ligadas al comercio y a oficios en la construcción, empleados/as, entre otras. Predomina en este estrato aquí como en el resto de los tipos, la asunción simultánea de la pluriactividad.

Productores más capitalizados que llegan de otra inserción, entran a la actividad agraria regional desde ocupaciones de tipo profesional y asumen la pluriactividad en forma simultánea pero también escalonada. Tal es el caso del perfil 10. Este rasgo se extiende al tipo IV y tiene que ver con la disponibilidad de movimientos en función de los ciclos económicos y de las carreras profesionales.

#### Tipo IV – Chacra con “otra” ocupación no agraria principal

Con diversidad en el desplazamiento, es el tipo más descentrado de lo agrario. Encontramos aquí la pluriactividad en chacareros tanto de origen local como de afuera de la fruticultura donde la ocupación principal es la otra ocupación y no es agraria.

No obstante el alejamiento, la desvinculación con lo agrario no llega a ser total en el conjunto de los casos. En los perfiles mostramos como otras inserciones y ocupaciones pueden resultar preparatorias para retomar la actividad agraria y en algunos casos manteniendo la otra actividad/inserción. Asociados a estos movimientos, las salidas tempranas debido a la formación, los ciclos vitales, y los retornos a la actividad agraria desde otra inserción no agraria, aportan a la interpretación.

**Perfil 12:** Chacarera de estrato socioeconómico bajo: chacra pequeña, baja proporción de monte en espaldera, no cultiva nuevas variedades pero implementa prácticas de calidad y sanidad desde hace una década, logrando la clasificación de “chacra modelo” por empresa de distribución. Nivel educativo alto, residencia urbana, alto predominio de trabajo asalariado. Productora viuda, que hereda la

chacra de sus padres a mediados de los años '90 y con historia pluriactiva en la familia. El momento de asunción de la pluriactividad se encuentra asociado a su carrera vital y ciclo familiar, sus hijos adultos ya no se encuentran relacionados con la chacra. Pluriactiva simultánea actual y pluriinserta: Comerciante y jubilada de ocupación no agraria (empleada). La otra inserción genera su ingreso principal (90 por ciento) que invierte en la unidad. En la actualidad no se encuentra en condiciones de expandirse, pero "la conserva [chacra] por razones sentimentales". La chacra no es la actividad principal.

Hay gente que desde afuera retorna y asume la pluriactividad con principalidad no agraria en la actual generación, pero detenta principalidad agraria en la historia pluriactiva familiar. No habría un total desplazamiento de lo agrario, se mantiene la unidad como patrimonio histórico y se desempeña otra ocupación agraria complementaria por identidad y tradición cultural; tal es el caso próximo.

**Perfil 13:** Chacareros de estrato alto y origen desde afuera. Sociedad de hecho. Ingresan a la actividad frutícola desde una actividad conjunta en el sector de servicios. Si bien provienen de una familia con historia agraria en la primera generación (colonos migrantes europeos de los años '30), la segunda generación se aleja de la actividad agraria (vivero) y crea una empresa de servicio regional actualmente con alcance nacional; y vuelven al agro en la tercera generación a partir de la reconversión de una chacra comprada. La actividad agraria les permitió expandirse hacia afuera en momento de bonanza (padres), con retorno a la actividad agraria y pluriactividad en la tercera generación. En la actualidad, la actividad principal sigue siendo no agraria (90 por ciento del ingreso). Complementan con actividad agraria predial y turismo rural que organizan desde la misma empresa de servicio. La actividad frutícola tiene un fuerte componente simbólico. Según la representación familiar, la continuidad agraria, si bien interrumpida, responde a una forma de diversificación como inversión y a su vez, a la recuperación de espacios familiares, de tradición cultural.

La principalidad no agraria y la asunción de la pluriactividad desde afuera de la fruticultura, no llegan a posicionar a estos sujetos como inversores extra agrarios, asociados a la nueva ruralidad. Si bien no hay principalidad ni complementariedad agraria, tampoco hay plena desvinculación. Dicho de otra forma, aún en los casos en que hay más alejamiento de lo agrario, hay persistencia manifiesta y simbólica en la actividad frutícola regional.

En el perfil siguiente, la llegada a la pluriactividad/pluriinserción de una chacarera de estrato alto y de familia inserta en la actividad regional muestra la complejidad en las trayectorias ocupacionales. Salida y retorno a la actividad agraria familiar desde otra inserción; este rasgo no diferencia por estrato socioeconómico si lo comparamos con el perfil 12. Hay persistencia de lo agrario en la reasunción de la actividad predial y en el sendero de acumulación.

**Perfil 14:** Chacarera pluriinserta de estrato alto por tamaño de la explotación -30 ha, monte en espaldera, variedades nuevas y buenas prácticas agrícolas; formación terciaria, residencia urbana; predominio de trabajo asalariado. Origen local, de adentro de la actividad central regional. Su padre, de quién heredó una de cuatro chacras, fue también pluriactivo, del sector servicios Jubilada en docencia, esa inserción no agraria es su principal fuente de ingreso (genera la mayor parte de sus ingresos). Se dedica a la actividad agrícola desde hace más de una década, utiliza tecnología de punta y prácticas modernas, puede certificar su producción. No vendió tierras, pero sí compró 16 ha con crédito que devolvió con fondos de la misma actividad. Participa de la gestión y trabajo directo, tiene encargados pero visita las chacras tres veces por semana. En su trayectoria, pluriactividad escalonada y actualmente simultánea. Retorno a la chacra como “inversión extraagraria”, expansión hacia adentro de la unidad aunque en los últimos años manifiesta desaceleración de acumulación.

Los casos de este tipo presentados se diferencian en estrato y nivel educativo, pero los tres comparten origen y una situación de “reasunción de lo agrario”. Es decir, reasumen chacras, sujetos que llamamos “de afuera” porque el capital con el que compran una chacra nueva o readquieren la chacra familiar o reinvierten en la chacra heredada proviene de otra inserción no agraria. Aún en situación de principalidad no agraria, hay reasunción de lo agrario en los retornos por herencia o compra y por motivos diversos (diversificación, expansión, cultural, simbólico familiar).

El perfil próximo muestra desplazamiento agrario por progresiva descapitalización en chacra y asunción de otras ocupaciones no agrarias. Estaríamos ante una situación de total descentramiento de lo agrario.

**Perfil 15:** Chacarera de origen local de estrato bajo por chacra pequeña (3 ha) no reconvertida, modernizada. Nivel educativo medio; residencia en chacra de cónyuges y dos hijos adultos; leve predomi-



nio de trabajo no familiar. Tercera generación de chacareros, chacra heredada que compra partes restantes a hermanos “con ahorros de la misma actividad [predial]”. Todos los miembros de la familia realizan las tareas de gestión y producción directa en la chacra. Son pluriactivos porque los hijos del matrimonio realizan trabajos asalariados en la administración pública de la localidad; y pluriinsertos por jubilación de ama de casa de la madre. En este momento la chacra representa la mitad del ingreso total de la familia, aunque hace 20 años atrás eran exclusivamente agrarios. La combinación de actividades aparece en momentos de crisis, significa poder complementar ingresos prediales e intentar salvar el capital y la unidad productiva familiar: Habría así ciertos límites al descentramiento.

En síntesis, los perfiles de casos dan cuenta de situaciones de complementariedad para la reproducción de la unidad hasta los casos más extremos, que tienen un nivel significativo de capitalización, donde se hace más clara la pluriactividad como alternativa para la acumulación y ya no sólo como complemento para sostenimiento; muestran, asimismo, situaciones plenas de centramiento agrario, situaciones que conllevan pérdida de especificidad agraria y otras con total descentramiento de lo agrario.

Al incorporar variables en la caracterización de los sujetos, hemos podido ver una diversidad de casos en nuestros cuatro tipos. Comparando las situaciones presentes en cada uno de los tipos, vemos que las variables suplementarias -origen, estrato, momento y función- tienen mayor variación en sus relaciones en el tipo II y en el tipo III que en el tipo I donde prevalece la asociación: origen local, estrato bajo, asunción de la pluriactividad en crisis con función de sostenimiento, y que en el tipo IV, donde predomina la relación: origen desde afuera, estrato alto, asunción en bonanza y expansión como función. Es decir en los tipos con mayor centramiento o descentramiento de lo agrario (I y IV) se dan las situaciones más puras o más homogéneas y de mayor polaridad en los comportamientos de los sujetos pluriactivos. La ruptura de la ocupación única y la persistencia o alejamiento de lo agrario da lugar, entonces, a una diversidad de combinaciones, que constituyen rasgos predominantes de la formación social y a su vez expresan complejos procesos de diferenciación. Las situaciones presentadas muestran que la pluriactividad también significa diversidad de ocupaciones con mantenimiento de lo agrario. Precisamente eso es lo que corresponde a una formación capitalista no campesina más aun que a una situación de nueva ruralidad.

## IV. Palabras finales

En nuestro anterior trabajo sobre pluriactividad en el Alto Valle del Río Negro (Bendini, Murmis, Tsakoumagkos 2009) tratamos de responder a dos preguntas muy centrales para la comprensión de la pluriactividad. Nos preguntamos por la forma en que la pluriactividad se hacía presente en las actividades de productores de distinto nivel y por su actualización en momentos de bonanza o de crisis. Utilizamos el material de nuestro estudio y el de fuentes estadísticas, y al mismo tiempo confrontamos nuestras ideas con las de otros estudiosos de la cuestión de la pluriactividad. En el presente trabajo ampliamos sin duda el ámbito de los temas y preguntas y también el ámbito de autores con quienes confrontamos nuestras ideas. Es posible que hayamos ampliado el ámbito de los temas y preguntas más que el de las respuestas. Así en la Sección I nos decidimos a reflexionar sobre un tema que hace tiempo nos preocupa: la medida en que se ha incorporado o no la pluriactividad al análisis de los sistemas ocupacionales. En nuestra parcial respuesta llegamos a afirmar que la pluriactividad es un fenómeno postergado tanto en la consideración histórica como en la sistemática. En verdad, sólo llegamos a mostrar carencias y a renovar nuestra preocupación por la necesidad de situar plenamente a la pluriactividad en todo el mundo problemático de los sistemas ocupacionales, con su conexión con las clases y los movimientos sociales. Ya en la Sección I expresamos que al hacer sonar el clarín en denuncia de la postergación, planteamos un problema sin ofrecer materiales que desarrollaran tan significativos temas, salvo para temas globales como el de la diversidad histórica de nuestro fenómeno. Pasamos en la sección II a explorar la diversidad, tratando de dejar de lado desbalances ligados a modelos generales de modernización económica. Nos centramos en un caso que exige no aceptar acríticamente tales modelos. Así centramos nuestra atención en la cuestión de la persistencia de lo agrario en el campo de la combinación de actividades y fuentes de ingreso. Avanzamos más aquí en la respuesta y en la presentación de material empírico pertinente. Algo nos acercamos a hablar de un modelo de la persistencia, si bien complejo. Al llegar a la sección III, sin dejar de lado ese simple modelito de la parte II, y siguiendo nuestra tendencia de agregar diversidad a la diversidad, de complejizar modelos, enfocamos la diversidad que la tipología propone, sin abandonar nuestra tipología de la persistencia. Nuestro punto de llegada ha sido la presentación de la diversidad dentro de la tipología, de una diversidad que presentamos introduciendo casos individuales.

Esperamos que los lectores no se hayan desanimado ante tan laberíntico recorrido.

## Bibliografía utilizada

- Alvaro, B. y Bendini, M. (2009). "Pluriactividad y exclusividad agraria. Perfiles ocupacionales de chacareros en el Alto Valle". Ponencia Congreso ASET. Buenos Aires.
- Aparicio, Susana. (1985) El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Mimeo. Buenos Aires.
- Bandieri, Susana. (2005), Historia de la Patagonia. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Bardomás, Silvia. y M. Blanco (2005), " La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones", en G. Neiman y C. Craviotti (comps.), ut infra.
- Bendini, Mónica, P. Tsakoumagkos, R. Merli, C. Pescio y E. Mao (1993) "Transformaciones sociales en un área rural cordillerana: el caso de Aluminé" en M. Bendini y P. Tsakoumagkos (coord.) Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén, GESA/UNCo. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (2009), " La pluriactividad, funciones y contextos", en HC.de Grammont y L.Martínez Valle, ut infra. Publicado también en C.Gras y V.Hernández (2009), La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agro-negocios. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Bendini, Mónica. y Steimbregger, N. (2009) "Dinámicas urbano rurales y movilidad territorial en regiones agropecuarias de la Patagonia". Ponencia Seminario Internacional, sesión: Lo urbano, lo rural y los movimientos territoriales. Universidad de Murcia.
- Block, Fred. (1990) Postindustrial Possibilities, U.of California Press, Berkeley.
- Campanhola, Clayton y José Graziano da Silva (eds), (2000) O novo rural brasileiro. Uma análise nacional e regional, Unicamp, Vol.1, Campinas.
- Castells, Manuel. (1996) The Information Age: Economy, Society and Culture, Vol.1, Blackwell, Oxford.
- Centers, Richard. (1949), The Psychology of Social Classes., Princeton U.P., Princeton (NJ)

- Cloquell, Silvia. (coord) (2007), Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. Ed. Homo Sapiens, Santa Fe.
- Cucullu, Gloria y Miguel Murmis (2003) “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires”. M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (Comp.) en *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana.*, UNCo. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Craviotti, Clara. (2005) “Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural?” en G. Neiman y C. Craviotti (comp.), *ut infra*.
- de Grammont, Hubert C. y Luciano Martínez Valle (2009) “Introducción”, en de Grammont y Martínez Valle, *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Flacso Ecuador, Quito
- de Grammont, Hubert. (2009), “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos” en de Grammont y Martínez Valle, *ut supra*.
- del Rosario, Pedro J. (2009) “Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana” en de Grammont y Martínez Valle, *ut supra*.
- Durkheim, Emile. (1928; [1893] *La división del trabajo social*, 2ªed., Daniel Jorro ed., Madrid
- Farooq, Ghazi M. (1986), *Población y empleo en países en desarrollo*. OIT, Ginebra
- Germani, Gino (1955), *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires
- Giarracca, Norma y Susana Aparicio (1991) *Los campesinos cañeros: multiocupación y organización*, Cuaderno N° 3, Instituto de Investigaciones sociales, UBA. Buenos Aires.
- Giarracca, Norma, S. Aparicio y C. Gras (2001) “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: El caso de los cañeros tucumanos”. *Desarrollo Económico*. Vol. 41. N° 162 julio-setiembre 2001. Buenos Aires.
- Gómez Echenique, Sergio. (2002) *La ‘nueva ruralidad’ ¿qué tan nueva?*, LOM Ediciones limitadas. Universidad Austral de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Chile.
- González, María del Carmen. (Coord.) (2005) *Productores Familiares Pampeanos*, Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires.
- González, María del Carmen, M. Román y P. Tsakoumagkos (2005) “Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires” en G. Neiman y C. Craviotti (comp.), *ut infra*

- Gras, Carla. (2003) "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino". Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales (LASA), Dallas.
- Gras, Carla. (2005), "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad", en Neiman y Craviotti (comps) ut infra.
- Gras, Carla. (2005) Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Graziano da Silva, José, (1999), O novo rural brasileiro, Unicamp, Campinas
- Graziano da Silva, José. con M. Del Grossi y C. Campagnola, (2005) "El nuevo mundo rural brasileño" Revista Alasru, N° 1, Mayo 2005
- Hall, Richard. (1969), Occupations and the Social Structure, Prentice-Hall, Englewood Cliffs N.J.
- Jiménez, Wilson y Susana Lizárraga (2009) "Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia", en de Grammont y Martínez Valle, ut supra.
- Kay, Cristóbal. (2005), "Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina", Revista Alasru, N° 1, Mayo 2005
- Kay, Cristóbal. (2009), "Reflexiones sobre desarrollo rural y estrategias de desarrollo", Debate agrario N° 44, noviembre 2009. Perú.
- Klein, Emilio. (1993) "El empleo rural no agrícola en América Latina", Varios Autores, Latinoamérica agraria hacia el siglo XXI., CEPLAES. Quito.
- Inkeles, A. and P.H. Rossi [1956], "National Comparisons of Occupational Prestige", Am.J.Sociol., 61 [1956]
- Le Play, F., (1864) in Silver, C.B., editor and translator, 1982. *Frederic Le Play on Family, Work, and Social Change*. University of Chicago Press., Chicago
- Lenin, V.I. (1969; [1899]), El desarrollo del capitalismo en Rusia, Carago, Buenos Aires.
- Martínez Valle, Luciano. (1999) Actividades rurales no agrícolas en Ecuador, FLACSO. Quito. Ecuador.
- Martínez Valle, Lucinao. (2009), "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano", en de Grammont y Martínez Valle, ut supra.
- Marx, Karl. (1947; [1867]), El Capital I, La Vanguardia, Buenos Aires.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (2005) "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano", en G. Neiman y C. Craviotti (comps.) ut infra.

- Neiman, Guillermo, S. Bardomás y D. Jiménez (2001), Estrategias pluriactivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la Provincia de Buenos Aires. G. Neiman (comp) Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural, Ed. Ciccus. Buenos Aires.
- Neiman Guillermo y Clara Craviotti (comp.) (2005), Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ciccus, Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo y L. Goldfarb (2005), “Producción, familia, mercado. La pluriactividad entre los hogares de productores agrícolas del depto. Sarmiento, prov. de San Juan”, en G.Neiman y C.Craviotti (comps.), ut supra.
- Pérez Correa, Edelmira y M. A. Farah Quijano (2003) El desarrollo rural en América Latina. M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.) El campo en la sociología actual, ut supra.
- Quaranta, Germán. (2005), “Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino”, en G. Neiman y C. Craviotti (comps.), ut supra.
- Reyes Osorio, S. y otros (1974) Estructura agraria y desarrollo agrícola en México, FCE, México.
- Schneider, Sergio. (2009) “ La pluriactividad en el medio rural brasileño”, en H. de Grammont y L.Martínez Valle (comp.), ut supra.
- Soverna, Susana. (1992) Tipología de agentes sociales agrarios,. Area Colonia Benítez, Chaco., INTA-IESR. Buenos Aires.
- Tsakoumagkos Pedro, M. del C. Borro y S. Audero (1988) Estructura social y ganadería en una región árida argentina. El caso de los Llanos de La Rioja,. Doc. ESR 150/90. SNER/SAGYP/IMTI/INTA. Buenos Aires.
- Tsakoumagkos Pedro, C. Gras y C. Lozano (1991) Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico y alternativas. IP-DERNOA - UNT/SAGYP. San Miguel de Tucumán.
- Wilensky, Harold L. (2008 [1963]), “The Moonlighter: A Product of Relative Deprivation”, *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, Volume 3, Issue 1, U.of California.

Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos.

Fecha de recepción: 8/7/09

Fecha de aceptación: 2/10/09